

DEL ASALTO A LA RAZON A LA UNIFICACION INSENSATA:
ORIGENES IDEOLOGICOS DEL NAZISMO Y RESPONSABILIDAD
HISTORICA DE LA ALEMANIA CONTEMPORANEA

Tesis para obtener el grado de Licenciado en Relaciones
Internacionales que presenta;

Luis Ernesto Gatt Corona

Centro de Estudios Internacionales
EL COLEGIO DE MEXICO

México, D.F., 1991

INDICE

Introducción	página 2
Capítulo primero: Ideología y Nacional Socialismo	20
Capítulo segundo: Romanticismo	29
Capítulo tercero: Irracionalismo	45
Capítulo cuarto: Darwinismo social	55
Capítulo quinto: Teorías raciales	60
Capítulo sexto: Führerprinzip	72
Capítulo séptimo: Militarismo prusiano y Realpolitik	84
Capítulo octavo: Lebensraum	98
Capítulo noveno: Anti-semitismo	113
Consideraciones finales	138
Bibliografía	147

La historia, en vez de brindarnos consuelo, nos transmite duras lecciones. La mayoría de las veces parece absurda. Aunque progresa, el progreso no es su resultado. La historia no termina: nosotros nos encontramos inmersos en la historia, no fuera de ella.

-Günter Grass

...el pasado está lleno de vida y su rostro irrita, revuelve, hiere, al punto que queremos destruirlo o repintarlo. No queremos ser amos del porvenir más que para poder cambiar el pasado...

- Milan Kundera

INTRODUCCION

*Alemania no es una empresa social y
humana: es una conjuración poética y demoniaca.*

- Jean Giraudoux

Adolf Hitler y el Nacional Socialismo pusieron punto final a la historia de la vieja Europa. La Europa en ruinas de 1945 ha resurgido, pero no es la misma que aquélla que naciera con la revolución de 1789 y que terminara con la segunda guerra mundial. Incluso Alemania, después de 45 años de falsa división, es de nuevo una sola; pero la Alemania unificada de 1990 aparentemente no tiene nada que ver con aquélla que conformara Bismarck en 1871 tras la victoria sobre Francia. Sin embargo, los sentimientos encontrados de júbilo y temor se hicieron escuchar ahora con la misma intensidad que hace poco más de un siglo.

En ocasión de la proclamación del Imperio, llevada a cabo con una sorprendente falta de tacto en el palacio de Versalles, Gustav Freytag, hablando por el pueblo alemán, escribió:

...nunca antes quizás tuvo un ejército tal calor, tal inspiración y tal profundo sentido poético del hecho que la terrible labor en el campo de batalla servía a un fin ético

más alto; nunca antes quizás pareció en términos humanos la divina providencia, en cuanto a la distribución de premios y castigos, más justa y lógica que en esta ocasión. Cientos de miles entendieron esto como la poesía del proceso histórico...¹

De entre las voces disidentes en Alemania que llamaban a la prudencia, Friedrich Nietzsche fue probablemente quien reaccionara de manera más pesimista, señalando como en ocasiones la victoria puede ser más peligrosa que la derrota:

De todas las consecuencias malignas que ha traído consigo la victoria sobre Francia, la peor es quizás el error general: el error de la opinión pública en el sentido de que la cultura alemana también consiguió una victoria con el conflicto y por lo tanto merece ser condecorada con los laureles apropiados para eventos y éxitos tan extraordinarios. El engaño tiene efectos muy dañinos, no por el hecho de ser un engaño -ya que algunos errores son altamente saludables y benéficos- sino por que es capaz de transformar a nuestra victoria en una terrible derrota: la derrota, incluso la muerte, de la cultura alemana en beneficio del "Imperio alemán".²

¹ Freytag, en Gordon A. Craig. Germany: 1866-1945. U.Press:Oxford, 1978. p.p.34-35

² Nietzsche, en Craig. Op.Cit. p.p.35-36

La conformación del primer Estado alemán unificado despertó entre sus vecinos europeos el mismo tipo de reacciones encontradas que entre sus ciudadanos. Mientras que para el Foreign Office, por ejemplo, la Alemania de Bismarck podía muy bien significar una garantía de equilibrio continental de otra forma demasiado peligrosamente cargado hacia Francia, para Francia o Rusia (y a partir de 1918, Polonia), en cambio, representaba un peligro constante de ímpetus expansionistas en detrimento propio.

En 1991 la situación es todavía más delicada: la experiencia histórica señala que la Alemania unificada (durante sus 74 fugaces pero intensos años de existencia) no causó más que problemas; y la conclusión a la que se ha llegado en algunos círculos, por lo tanto, es que Alemania no puede ser un socio confiable en una Europa próspera y pacífica. Nos asalta, pues, "un miedo vago, indefinido, que hace que cada observador de la cuestión alemana tenga algo de polaco".³ Las más grandes víctimas de las desmesuradas ambiciones alemanas, los pueblos judío, polaco y ruso, no quieren saber nada de una nueva superpotencia alemana. La nueva Alemania nace en 1990, como hace cuarenta y seis años la República Federal, bajo "el persistente lastre del pasado y las crecientes demandas del futuro, entre las amenazas de una tradición autoritaria y las sublimes promesas de los radicalismos

³ Juan Villoro. "Kaddish. El pasado desafiante", en *Casa del Tiempo*, nos.98-99, noviembre-febrero, 1990-91.

ideológicos".⁴ Desde todas partes del mundo, y desde la misma Alemania llegan gritos de alarma.

*Con la súbita caída de Alemania del Este y el desmoronamiento del muro de Berlín, hemos visto un resurgimiento emocional del nacionalismo alemán. Una vez más se oye la antifona nacional prohibida de antes de la guerra **Deutschland über alles**, con su celebración de una **Grossdeutschland** que estira '**von der Maas bis an die Memel/von der Etsch bis an den Belt**'.⁵*

Daniel Bell escribe a la vez con asombro y temor, y su artículo -uno más entre los que han reabierto la *Deutsche frage*-, está lleno de preguntas y vacío de respuestas.

*Hemos tenido tres Reichs y ahora un cuarto. ¿Si la historia es destino, permanecen las antiguas trayectorias? ¿Si ha habido una impronta, quiere decir que estas huellas de la memoria regresan? ¿O es que hay nuevas consideraciones que vuelven irrelevantes estos temas tradicionales? Estas son las preguntas (fatales, nada felices) que debe plantearse uno al contemplar la reunificación, la unificación, el **anschluss** -ya el mero uso de cada designación es un juicio político- de las*

⁴ K.D. Bracher. *La dictadura alemana*. Alianza:Madrid, 1973. Vol.2, p.282

⁵ Daniel Bell, "Alemania: el temor permanente", en *Vuelta* número 165; Agosto de 1990.

dos Alemanias en 1990... Ahora, cuarenta y cinco años más tarde, una vez más confrontamos "la cuestión alemana". El eje de la cuestión, como lo es para todos los historiadores, es el problema de la continuidad y el cambio.⁶

Mucho se ha hablado, en efecto, de la cuestión de la continuidad y el cambio, y en el caso de Alemania es todavía más patente. Si bien no se puede acusar a los alemanes, como dice Allan Bullock en el epílogo a su biografía de Hitler, del "pecado original",⁷ no podemos ignorar tampoco que existe una cierta continuidad en la historia alemana, una identificación palpable del nazismo con el pasado alemán, que hace comprensibles las aprensiones respecto a la unificación. Entre otras cosas, debido a la persistente política oficial de la República Federal por basar su existencia estatal y nacional actual no en la ruptura, sino en la continuidad del Estado nacional alemán desde Bismarck, e incluso antes. Ha permanecido en Alemania

la tendencia a la recusación del conflicto político, a la glorificación del orden y de la eficacia, a la infravaloración del pluralismo y de la oposición en

⁶ **Ibid.**

⁷ Allan Bullock, **A Study in Tyranny**. Harper & Row:New York, 1971. p.487

*beneficio de la democracia cancilleresca de un gran patriarca.*⁸

Estas actitudes, además, no son vistas de manera negativa. Todo lo contrario son respetadas e incluso loadas. La importancia y la necesidad de un "gran patriarca", de un caudillo o Führer, en la escena política alemana se vió ejemplificada con una terrible claridad en la glorificación que hicieron los alemanes de Helmut Kohl en 1990.

Este trabajo no pretende dar una respuesta terminante a todas las angustiantes preguntas de Bell, ni pretende tampoco hacer una revisión exhaustiva y completa de la historia y el carácter nacional alemanes. En todo caso, la idea es revolver un poco en el pasado desde una nueva perspectiva, abriendo nuevas preguntas, e intentando dar algunas respuestas.

Es difícil también aventurarse a hacer un análisis general que abarcara toda la aventura hitleriana en Europa. Por ello, el trabajo final será, antes que nada, un ensayo interpretativo. Se dejará a un lado, deliberadamente, la narración detallada de las relaciones diplomáticas y de los diversos sucesos históricos que protagonizó la Alemania nazi en sus doce años de existencia, así como del camino y la serie de eventos que llevaron a Hitler al poder.

⁸ Bracher. *Op.Cit.* Vol.2, p.278

El experimento hitleriano es sin duda el suceso más trascendental en la historia europea del siglo XX. A muchos sorprendió en aquél entonces, el hecho de que en el seno mismo de la República de Weimar, que cuando menos formalmente era la democracia entre las democracias, surgiera esta nueva forma política llamada nazismo.

Mucho se escribió durante los treinta y cuarentas para tratar de explicar el fenómeno nazi, y mucho más todavía se ha escrito entre el final de la guerra y nuestros días.

La historia de la Alemania nazi ha sido estudiada desde un sinfín de distintos puntos de vista. Las respuestas a las grandes incógnitas que rodean a los orígenes y a la práctica del nazismo han sido dadas por politólogos, economistas, sociólogos, psicólogos, internacionalistas y estrategas, entre otros.

Me parece incuestionable que no existe una explicación única para entender al fenómeno nazi. En mayor o menor grado, según el caso, uno u otro de los factores puramente políticos, económicos, estratégicos, etc. ha sido determinante, tanto en el desarrollo original del nazismo, como en la posterior formulación y aplicación de sus políticas. Estos factores, sin embargo, no han sido los únicos. Existen otros que Peter Viereck llama metapolíticos, y que -en un trabajo mucho más reciente- Robert Dallek estudió de manera relativamente similar con el nombre de *nonrational influences* para el caso de la política exterior de los Estados Unidos.⁹

⁹ Robert Dallek. *The American Style of Foreign Policy*. U.Press:Oxford, 1983.

Fue precisamente Viereck, junto con Hans Kohn, quienes exploraron con mayor éxito los orígenes del nazismo en la tradición cultural decimonónica alemana.¹⁰

La historia de Alemania, del Romanticismo al Tercer Reich, se caracterizó por el rechazo a la razón, la democracia, el parlamentarismo, y en general a todo aquello caracterizado como "occidental".

Este desprecio por las ideas liberales de occidente (cuyo origen me propongo explorar), llevó a los intelectuales germanos a basar gran parte de su producción artística y académica en la "unicidad" y "supremacía" del Weltanschauung teutón sobre el resto del mundo.

Así, el fracaso de la República de Weimar, y en consecuencia el advenimiento del nazismo, tienen sus orígenes, entre otras cosas, en la reacción alemana a la Ilustración: el Romanticismo. De ese momento en adelante, y cada vez más con mayor energía, las tendencias nacionalistas, irracionalistas, y las teorías de la superioridad de la raza y la sangre del pueblo alemán¹¹, fueron preparando el terreno, en la mente alemana, donde Hitler, con asombrosa facilidad, sembraría las semillas del Tercer Reich. Esto no quiere decir que la Weltanschauung por sí sola diera vida al movimiento nacional socialista y lo consolidara. Igual de

¹⁰ Cuando hablamos de cultura, nos referimos a la idea alemana de *kultur*, en oposición a la idea occidental de la palabra, mucho más cercana al término civilización.

¹¹ Aquí también hay que señalar las particularidades de la idea alemana del *Volk*, mucho más amplia, y a la vez mucho más específica que la palabra pueblo.

importante es la figura astuta y carismática que lo dirigía: probablemente sin Adolf Hitler a la cabeza, el NSDAP nunca hubiera dejado de ser un pequeño partido bávaro de oposición. Además, no hay que olvidar que de no ser por las críticas condiciones sociales, económicas y políticas que caracterizaban a la República de Weimar, hubiera sido impensable cualquier tipo de opción política radical, ya sea de izquierda o de derecha (durante los últimos años de la República, tanto el NSDAP como el KPD se encontraban entre los tres partidos con mayor representación parlamentaria, solamente atrás del SPD).

Dadas las características tan peculiares de la historia del pueblo alemán desde Bismarck hasta Hitler, el papel de intelectuales y artistas ha sido especialmente importante en su desarrollo. Se podría argüir, por ejemplo, que Richard Wagner, y el grupo de Bayreuth que nació en torno a él, tuvo mucho más influencia en la historia de Alemania, que la que pudo tener un hombre como Paul von Hindenburg.

Deja de ser paradójico pues, por esta y otras razones, que el espíritu nihilista por un lado, y aunque parezca contradictorio, extremadamente nacionalista por el otro, de la intelectualidad alemana en la entre guerra, colaborase a la desaparición de una República, que desde sus inicios estuvo deshauciada.

Pero este es tan sólo un lado del espíritu alemán. Otra gran influencia, en muchos aspectos contraria al Romanticismo, llegó con Bismarck: el militarismo prusiano.

Así, tenemos que la visión del mundo nazi es una especie de síntesis entre dos fuerzas en apariencia contradictorias: romanticismo político y militarismo prusiano. En otras palabras, es *Weltanschauung* y *Realpolitik*.

La relación existente entre el militarismo prusiano y la *Realpolitik* nazi, así como la existente entre el Romanticismo y la *Weltanschauung* nazi, serán analizadas con detalle a lo largo de la Tesis.

En lo que se refiere a la política exterior, que fue en mi opinión la determinante en todo el programa de Hitler, existen claros ejemplos de cuando la ideología pesó más que la estrategia, así como del caso inverso.

Andreas Hillgruber y Klaus Hildebrand hablan del *Stufenplan* (plan por etapas) de Hitler,¹² establecido desde mucho antes que llegaran los nazis al poder, y mantenido a pesar de todas las dificultades que implicaba su aplicación práctica. Este plan está basado en dos supuestos ideológicos irracionales: el *Lebensraum*, y la superioridad racial del *Volk* alemán. Se podría cuestionar la calidad de la teoría del espacio vital como factor ideológico irracional, sin embargo, después de una rápida revisión de sus orígenes la duda desaparece. Para empezar, nace de la idea del *Drang nach Osten*, que llegó a Rosenberg directamente de las epopeyas medievales de las épocas de la dinastía Hohenstauffen;

¹² Ver Klaus Hildebrand. *The Foreign Policy of the Third Reich*. U.C.Press:Berkeley, 1973.

cabe señalar también, que la expansión se haría hacia el este, entre otras cosas porque los pueblos eslavos eran inferiores a los otros pueblos que colindaban con el Reich, los latinos, por ejemplo. Además, las políticas nazis al respecto eran también poco racionales: por un lado se justificaba la necesidad de expansión hacia el este por razones demográficas, y por el otro se ponían en práctica políticas de crecimiento demográfico en Alemania. Claro que para el Reich eran importantes los territorios como proveedores de materias primas, pero entonces se equivocaron de dirección: era mucho más sencillo, y mucho más provechoso en términos económicos, por ejemplo, invadir los territorios situados entre Austria y el mar negro, que entre Danzig y Moscú. Además, siguiendo con su política de apaciguamiento, las potencias de la Sociedad de Naciones (especialmente Gran Bretaña), ofrecieron a Hitler en repetidas ocasiones planes coloniales para satisfacer su "necesidad" de espacio vital. Finalmente, el Lebensraum deviene claramente irracional cuando la invasión a la Unión Soviética y la exterminación del pueblo judío se convierten en una meta *per se*, cuando Hitler se olvida de los factores estratégicos más elementales a partir de junio de 1941. Cabe señalar también que el 17 de noviembre de 1941, poco después de la invasión, Hitler nombró nada menos que a Alfred Rosenberg -quien era director del Weltanschauung- Ministro del Reich para los Territorios Ocupados del Este, cuyo poder en aquella zona se vió opacado solamente por la figura de Heinrich Himmler, Jefe de las SS. Esta decisión de Hitler, podría denotar de manera simbólica la importancia

ideológica de la invasión a la Unión Soviética. Los programas ideológicos llevados a cabo por Rosenberg y Himmler (quién terminó por convertirse en el dictador **de facto** en los territorios mencionados) en esas regiones han sido descritos, entre otros, por Norman Rich en su libro **Hitler's War Aims**. Rich arguye que a pesar de las desviaciones emprendidas por Hitler de su programa original de política exterior, siempre estuvo fundamentado en principios ideológicos muy concretos, y propone como mejor ejemplo de ello las políticas llevadas a cabo por los nazis en los territorios ocupados.¹³

Los fundamentos de la política exterior de Hitler (y digo de Hitler porque creo que en esos momentos, salvo algunas excepciones Hitler, el nazismo y Alemania eran uno y el mismo: **ein Volk, ein Reich, ein Führer**) están definidos desde los años veintes en **Mein Kampf**,¹⁴ y a través de Rosenberg en **Der Mythos des 20. Jahrhunderts**. Todas las decisiones tomadas a partir de 1933 eran absolutamente coherentes con lo que se había propuesto desde 1925; es cierto que Hitler se apartó en algunas ocasiones de su programa, pero cuando lo hizo, fue porque las condiciones externas no se lo permitieron, y/o porque dicha desviación del programa estaba destinada a un escalón más alto del plan original. Un ejemplo del

¹³ Norman Rich. **Hitler's War Aims**. Norton:New York, 1974. p.xii

¹⁴ En este sentido, cabe mencionar el comentario hecho por Bullock al testamento político dejado por Hitler justo antes de su suicidio: "El último mensaje de Hitler a la nación alemana pudo haber sido tomado, palabra por palabra, de entre cualquiera de sus primeros discursos de los 20's, o de las páginas de **Mein Kampf**." **Op.Cit.** p.478

primer caso es el hecho de no haber concertado jamás una alianza con los ingleses, un ejemplo de lo segundo es el Pacto de no-agresión, llamado Ribbentrop-Molotov.

Existen algunas preguntas que constituyen precisamente el meollo del problema. Parte de la tesis consistirá en ir dando respuesta a estas preguntas.

¿Cuáles son los orígenes y los fundamentos de la ideología nazi? ¿Qué papel jugó la ideología nazi en la formulación de las políticas emprendidas por el Tercer Reich? ¿Siguió el movimiento Nacional Socialista una línea ideológica coherente? ¿En qué forma colaboró o entorpeció la ideología a la toma de decisiones políticas racionales inmediatas?

No es mi intención reducir la historia del movimiento nazi a un análisis cerrado alrededor de determinantes ideológicas, pero si pretendo resaltar y explicar tan sólo ese aspecto.

Muchos han sido los autores que han analizado los otros aspectos, mucho más tangibles, de la historia del Tercer Reich. No pretendo hacer una historia exhaustiva de la Alemania nazi, ni explorar todos los factores políticos, estratégicos y económicos que determinaron la toma de decisiones, mi intención es simplemente llenar un hueco dejado por aquéllos autores que ya han hecho todo lo anterior.

Alemania ha sido desde el siglo XIX el centro neurálgico de Europa, ha sido protagonista de todas las grandes guerras, gran vencedor y gran vencido.

Aparentemente la victoria aliada en la segunda guerra mundial había significado el punto final al papel protagónico alemán en Europa, sin embargo, la situación ha cambiado.

Por otras razones y por otros medios, es cierto, pero la Alemania reunificada salta de nuevo a la escena europea como potencia, así como saltó en 1933 después de 15 años de olvido.

Muchos aplauden y muchos temen el surgimiento de este Cuarto Reich, de esta nueva potencia que dista mucho de ser solamente económica. Las fronteras alemanas vuelven a estar en discusión (como es el caso de la línea Oder-Neisse), renacen manifestaciones esporádicas de anti-semitismo, las organizaciones judías condenan la unificación, y tal parece que no se ha cerrado el último capítulo de las consecuencias de la aventura nazi en Europa.

En otras palabras, el pasado alemán, la cuestión alemana (en todos sus aspectos), se ha reinsertado en el centro mismo del debate.

Es importante, por lo tanto, reexplorar, desde esta nueva perspectiva, algunos aspectos de dicho pasado.

Aparentemente existe una ruptura clarísima en el comportamiento¹⁵ alemán antes y después de 1945. Sin embargo, este comportamiento tiene sus orígenes cuando menos desde los inicios del siglo XIX, tradición que de alguna forma, como veremos más adelante, desembocó en el nazismo. Ahora bien, ¿será posible que

¹⁵ Entiéndase comportamiento en un sentido amplio, es decir como el conjunto de actitudes, reacciones y posturas de la mayoría del pueblo alemán ante diversas experiencias. En otras palabras, lo que algunos han llamado "carácter nacional alemán".

una tradición tan enraizada en el carácter nacional alemán desaparezca definitivamente tras 45 años de intermedio?

*La cuestión esencial es la de gobernar el pasado. El pasado, dijo una vez un poeta, es un país extranjero. No en este caso. Sigue siendo una presencia viva. El régimen nazi sólo duró doce años, pero el tiempo cronológico poco cuenta contra esta experiencia marchita. ¿Tenía el nazismo sus raíces en la estructura de carácter alemán o en el ethos militar del país? ¿Dejó salir raíces paganas que podrían subyacer en toda la civilización europea? ¿O fue la naturaleza especial del pasado tribal, la **genossenschaft** y la **gesamtswille**, la comunidad de sangre y la comunidad de grupo, encarnada en el mito del **volk**, la que atrajo a Heidegger y reventó con las furias del Führer, al que respondía la gente? ¿Cómo empieza uno a buscar una respuesta a misterios no racionales?*¹⁶

A lo largo del estudio se abordarán dos temas, uno relativo a los orígenes de la ideología nazi, y el otro, más tangencial, referente a su desarrollo práctico, a la formulación y aplicación de la política.

El primero explorará los orígenes intelectuales del nazismo en las distintas corrientes del pensamiento alemán del siglo XIX y definirá qué podemos entender por ideología nazi.

¹⁶ Bell, Op.Cit.

El segundo estará íntimamente ligado al primero, ya que buscará relacionar la influencia de estos factores ideológicos (metapolíticos, no-rationales) en la práctica del Nacional Socialismo.

La ideología creó barreras irracionales contra las cuales chocaron las políticas basadas en consideraciones político-estratégicas racionales; si bien es cierto que en muchos casos, particularmente en las etapas iniciales del *Stufenplan* de Hitler, a la hora de tomar decisiones inmediatas de política exterior, las consideraciones estratégicas racionales anduvieron casi siempre de la mano con los fundamentos ideológicos, poco a poco observamos como se fueron alejando uno del otro hasta volverse incompatibles. Especialmente de 1941 en adelante, y particularmente en lo que se refiere a las políticas de ocupación en el este, fue la ideología, y no la *Realpolitik*, la que determinó las decisiones.

La cantidad de literatura sobre el Tercer Reich es verdaderamente innagotable. Se ha hecho -como ya hemos mencionado- una gran cantidad de estudios sobre el nazismo desde todos los puntos de vista posibles. Incluso en lo que se refiere a los orígenes del Nacional Socialismo, las obras son cuantiosas.

En el debate sobre la Alemania contemporánea, sin embargo, este ensayo interpretativo es importante, porque intenta, mediante el análisis de los orígenes intelectuales e ideológicos que desembocaron en el nazismo, colaborar en la comprensión del carácter nacional alemán, en su *Weltanschauung*, y en los problemas

y conflictos que, en ese sentido, pudiese traer la nueva unificación.

Mucho se ha escrito últimamente sobre la reunificación desde perspectivas estratégicas, económicas, políticas, etc. Pero muy pocos han buscado en el pasado de Alemania las semillas de los problemas futuros. Tal parece que los académicos e intelectuales contemporáneos han sufrido, ellos también, una "desnazificación".

Como puede deducirse, esta tesis será eminentemente un ensayo interpretativo.

Al estudiar y traer a nuestra época los trabajos de gente como Viereck y Kohn, se tratará de reavivar la discusión alrededor de la importancia y la presencia en la actualidad de los componentes tradicionales de la *Weltanschauung* alemana, tales como el nacionalismo, la xenofobia, el conservadurismo y el racismo. Será, pues, un intento por explorar las influencias no-rationales (encarnadas ejemplarmente en la ideología nazi) en la Alemania de hoy.¹⁷

Como perspectiva "teórica" (entrecorillada a propósito) para este trabajo, utilizaremos, aunque no nos someteremos, a las ideas propuestas por Peter Viereck y Hans Kohn en sus libros

¹⁷ La incorporación de varios millones de estealemanes a la nueva Alemania, que no fueron "desnazificados", que crecieron con la idea de que los culpables del nazismo fueron "los del otro lado", y que son las principales e "inocentes" víctimas de una nueva ola de nacionalismo extremo, hace más patente aún la importancia de este análisis.

Metapolitics: from the Romantics to Hitler,¹⁸ y The Mind of Germany: the education of a Nation,¹⁹ entre otros.

Además de los libros que exploran los orígenes ideológicos del nazismo, fueron utilizados trabajos sobre la política exterior de la Alemania nazi, representativos de distintos enfoques, así como obras generales de historia alemana, y en particular del período que más nos interesa.

Aceptaremos, entonces, la idea -de Viereck y Kohn- de que en Alemania, quizás más que en cualquier otra parte, el Romanticismo político, los factores irracionales, místicos, psicológicos, míticos, o como les llama Viereck, metapolíticos, tienen un peso determinante.

Debe quedar claro, sin embargo, que el hecho de hacer énfasis en estos factores, no significa que sean los únicos o los más importantes.

¹⁸ Peter Viereck. **Metapolitics: From the Romantics to Hitler.** Knopf:New York, 1941.

¹⁹ Hans Kohn. **The Mind of Germany: The Education of a Nation.** Scribner's:New York, 1960.

CAPITULO PRIMERO

IDEOLOGIA Y NACIONAL SOCIALISMO

El nazismo es el extraño vástago de un matrimonio entre las cálidas pasiones del romanticismo y el frío acero del militarismo prusiano.

-Hans Kohn

La palabra "ideología", fue utilizada por primera vez por el filósofo francés Antoine Louis Claude Destutt de Tracy a fines del siglo XVIII en su *Éléments d'Idéologie*. Para él, la ideología era la ciencia del origen de las ideas, la disciplina que tiene como objeto de estudio a las ideas. Desde entonces hasta nuestros días, el término "ideología" ha cambiado casi por completo. Fue Napoleón, por pura casualidad, quien acercó a la ideología a un sentido moderno, al llamar despectivamente "ideólogos" a dos filósofos (Volney y el propio Destutt de Tracy) que criticaban sus ambiciones imperialistas. Napoleón quiso decir que eran hombres que anteponían consideraciones abstractas a cuestiones de política real. A partir de ese momento, la ideología se interpretó (en aquella época de manera un tanto despectiva) como aquellas teorías

abstractas que procuraban explicar el orden social y guiar la actividad política.

No es mi intención hacer aquí un estudio detallado de los distintos usos de la palabra "ideología", sin embargo, creo que al emprender el análisis de una ideología en particular, es menester definir de algún modo que es lo que se va a entender por dicho término. Cuando el sociólogo francés Raymond Boudon intentó acercarse a una definición del término "ideología", se encontró en medio de una confusa proliferación de acepciones:

En conclusión, tal parece que la misma palabra (ideología) se utiliza para describir no uno, sino una multitud de fenómenos; que las teorías sobre la ideología están en desacuerdo sobre algo que definen de manera distinta y que el gran cuerpo que constituyen parece, por lo tanto, un diálogo de sordos.¹

La "ideología", entendida en un sentido estrecho, puramente político, se relaciona directamente con las doctrinas o creencias concretas y explícitas de un partido político u otra organización similar. John Plamenatz contrasta esta idea con lo que él llama la "ideología total",² que no es otra cosa que su denominación para el concepto alemán del *Weltanschauung*, y que en español se ha

¹ Raymond Boudon. *The Analysis of Ideology*. Polity Press:Chicago, 1989. p.17

² John Plamenatz. *La ideología*. FCE:México, 1983. p.19

traducido de manera un poco forzada como visión, teoría o concepción del mundo.³ Louis Althusser, definió a la ideología por oposición a la ciencia, ya que para la primera, a diferencia del pensamiento científico, las funciones práctico-sociales son más importantes que las teóricas. Para él,

*la ideología es una parte orgánica de cualquier todo social. (...) Las sociedades humanas secretan ideología como el elemento y la atmósfera indispensables para su vida y respiración histórica.*⁴

La ideología es para Althusser producto de una actividad económica común, de una organización política particular, y de la tradición religiosa, ética, filosófica y artística de una sociedad. En otras palabras, de todo lo que no cae dentro de la esfera de lo puramente científico. Las ideologías no son respuestas a la necesidad humana de adquirir conocimiento y no pretenden ser verdades absolutas.⁵ Raymond Aron, en *El opio de los intelectuales*,

³ En su definición de ideología publicada por la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Edward Shils hace una distinción entre *Weltanschauung* (que él llama en inglés *outlook*) e ideología, fundamentada en la naturaleza explícita de la formulación de esta última, señalando que las ideologías son más estrechas, cerradas e inflexibles que las "visiones del mundo". En este trabajo, en cambio (siguiendo a Plamenatz), entenderemos a la *Weltanschauung* como una definición de ideología, y no como un concepto distinto.

⁴ Althusser, en Boudon. Op.Cit. p.18

⁵ Algunas formas ideológicas están basadas indudablemente en teorías de naturaleza científica, tal y como es el caso del darwinismo social; sin embargo, como veremos más adelante, estas

asegura que las ideologías "no caen directamente bajo la disyuntiva de verdadero o falso", y las define como algo que "expresa una visión del mundo y una voluntad dirigida hacia el futuro".⁶

Así, a lo largo de este estudio, la palabra ideología se utilizará prácticamente como sinónimo de *Weltanschauung* o "visión del mundo". He dicho que la traducción al español del término alemán es un poco forzada porque la idea del *Weltanschauung* rehuye por su esencia a definiciones objetivas, sobre todo tratándose de Alemania en donde tiene connotaciones románticas e irracionales que exploraremos más adelante. Muchos académicos no alemanes han optado de hecho por dejar este término en el idioma original para evitar perder su significado.⁷

Refiriéndose en particular al caso alemán, Horst Von Maltitz define a la *Weltanschauung* como la relación entre el individuo y una particular concepción ordenada y comprensiva del esquema de las cosas, señalando además cómo, en los años que nos interesan, "al alemán medio no le era difícil aceptar las premisas irracionales sobre las cuales estaban fundamentados muchos de los componentes ideológicos de su visión del mundo."⁸ Sin embargo, la actividad de un partido-gobierno-Estado cuya finalidad es la persecución de

doctrinas, al ser aplicadas a la esfera de lo social pierden invariablemente su científicidad.

⁶ Raymond Aron, en Boudon. *Op.Cit.* p.19

⁷ Lo mismo pasa con otros términos de crucial importancia como son *Volk*, *Kultur*, etc. y a los que prestaremos particular atención más adelante.

⁸ Horst Von Maltitz. *The Evolution of Hitler's Germany.* McGraw-Hill:New York, 1973. p.268

ciertos objetivos, "no es menos racional cuanto más incoherente e irrealista sea la ideología que influye en ellos".⁹ En otras palabras, la práctica de algo incoherente en teoría, puede resultar absolutamente coherente. O como dice Mosse, "lo irracional se hace concreto mediante actos racionales dentro de los términos de su propio marco ideológico".¹⁰ Esto se hizo patente desde los primeros años del régimen nazi en Alemania, en particular en lo que se refiere a la política exterior y al tratamiento de la "cuestión judía".

Peter Viereck, por su parte, al referirse al *Weltanschauung* hitleriano, prefiere hablar de *Metapolitik*, concepto acuñado por primera vez por el Círculo de románticos ultra-nacionalistas cercano al compositor Richard Wagner a fines del siglo pasado con el objeto de definir al ideal político alemán.¹¹ Hermann Glaser ha dicho incluso que el concepto de *Weltanschauung* debe tomarse entre comillas y utilizarse con sumo cuidado, ya que "representa sobre todo un *mélange*."¹²

La ideología Nacional Socialista tiene en ese sentido características muy similares: es un conjunto amorfo y laxo de ideas, valores, sentimientos y actitudes enraizadas en el pasado y las tradiciones alemanas, cuyo única originalidad es la agregación

⁹ Plamenatz. *Op.Cit.* p.p.202-203

¹⁰ George L. Mosse. *The Crisis of German Ideology*. Grosset & Dunlap:New York, 1964. p.317. El subrayado es mío.

¹¹ Peter Viereck. *Op.Cit.* p.p.3-4

¹² Hermann Glaser. *The Cultural Roots of National Socialism*. Croom Helm:London, 1978. p.10

y consolidación particulares. En ningún momento fue conscientemente creada o elaborada, y cada uno de sus componentes tiene su origen en algún movimiento intelectual decimonónico. Un análisis del contenido ideológico de Mein Kampf nos llevaría a la conclusión de que no es más que una aglomeración de ideas provenientes principalmente de una malinterpretación del clacisismo y romanticismo alemanes del siglo XIX.¹³ El propio Hitler no pretendía, en un principio, otra cosa:

*me estaba reservada la particular misión de extraer las ideas centrales de la masa del informe material de una teoría del mundo para remodelarlas y darles una forma más o menos dogmática que, expresada con franqueza y claridad, fuera capaz de unir sólidamente a cuantos la aprobasen.*¹⁴

Volviéndo a Plamenatz, la "ideología total" contrasta con la ideología en un sentido estrecho, ya que se refiere a "las ideas y actitudes características de un grupo o comunidad",¹⁵ estrechamente relacionadas entre sí y que la gente acepta sin importar si son verdaderas o falsas, racionales o irracionales, y que en algunos casos sirven para justificar o dirigir sus actividades. Además:

¹³ Hermann Glaser. Op.Cit. p.14

¹⁴ Adolf Hitler. Mi lucha. Editors:Barcelona, 1980. p.175

¹⁵ Plamenatz. Op.Cit. p.23

Para que las creencias sean ideológicas (...) deben ser compartidas por un grupo de gente, deben referirse a cuestiones importantes para el grupo y deben ser funcionales en relación con él; deben servir para mantenerlo unido o para justificar actividades y actitudes características de sus miembros.(...) Las ideologías en este sentido, a menudo contienen muchas creencias falsas o inverificables.¹⁶

La Weltanschauung además, tal y como lo explica Hitler en Mein Kampf, nunca transige, es intolerante, dogmática y fanática.

Los partidos políticos se hallan siempre dispuestos a negociar; una teoría del mundo jamás lo está. Los partidos políticos pactan con sus contrincantes; las teorías del mundo proclaman su propia infalibilidad.¹⁷

En este sentido, la política, tanto interior como exterior, termina por ser fundamentalmente una "batalla a muerte entre las distintas visiones del mundo".¹⁸

Generalmente los análisis del nazismo que enfatizan el lado "ideológico" son objetados desde dos puntos de vista: uno que insiste que el nazismo sencillamente no puede ser considerado una

¹⁶ Plamenatz. Op.Cit. p.40

¹⁷ Adolf Hitler. Op.Cit. p.217

¹⁸ George H. Sabine. Historia de la teoría política. FCE:México, 1984. p.639

ideología, y otro que sostiene que la ideología nazi no era otra cosa que la utilización pragmática de las creencias de la gente, es decir, que los propios líderes nazis no creían en ella, pero que les servía con fines propagandísticos.

Este estudio rechaza ambas objeciones. Como hemos visto ya, el término "ideología" puede ser interpretado de distintas maneras y es muy probable que si seguimos al pie de la letra alguna definición muy concreta el nazismo no pueda ser llamado una ideología. Sin embargo, siguiéndolo como hemos hecho la definición de Plamenatz de "ideología total", o ideología como *Weltanschauung* en un sentido amplio, el nazismo puede ser considerado indudablemente una ideología. Por otra parte, a lo largo de la tesis veremos como, si no todos los líderes, cuando menos Hitler y algunos otros de la élite nazi, como Rosenberg y Himmler, creían firmemente en la ideología Nacional Socialista.¹⁹ En todo caso, aunque esta afirmación resultara falsa, la importancia del estudio de la ideología nazi seguiría siendo fundamental, ya que finalmente los nazis tuvieron éxito utilizándola, "ya fuese sincera o cínicamente."²⁰

Hemos dicho ya que la ideología nazi es el conjunto organizado de una serie de ideas provenientes de diversas corrientes del

¹⁹ Muchos autores sostienen exactamente lo contrario, como es el caso de Georg Lukács, quien dice de Hitler y Rosenberg "es inútil buscar en ellos ni un atisbo de buena fé ideológica: se mantienen en una actitud perfectamente cínica, escéptica e indiferente ante su propia doctrina". *El asalto a la razón*. Grijalbo:México, 1983. p.585

pensamiento durante el siglo XIX en Alemania. La pregunta obvia es ¿cuáles son dichas ideas, y de que corrientes provienen? La clave a todo esto se encuentra en la paulatina pero constante separación que sufrió el espíritu alemán de la razón occidental a partir de la revolución francesa, y especialmente con la llegada del Romanticismo, interpretado en Alemania como una reacción frente a la Ilustración. Para principios del siglo XX, existía una visión del mundo alemana antagónica a la que prevalecía en occidente; una *Weltanschauung* que negaba tanto la inviolabilidad del individuo, como lo sagrado de los valores absolutos. Se exaltaba la unicidad alemana sobre los demás, haciendo de la particularidad un factor de superioridad, y de la germanidad (*Deutschheit*) un atributo que otorgaba per se la comprensión automática de todos los valores absolutos. De esta manera desaparecen los conceptos del bien y del mal: la verdad, la justicia, son inherentes al *Volk*.

Los componentes principales de lo que aquí llamamos "ideología nazi" son el romanticismo, el irracionalismo, el darwinismo social, las teorías raciales, el principio del líder (*führerprinzip*), la herencia del militarismo prusiano y la *Realpolitik*, la teoría del espacio vital (*Lebensraum*) y el anti-semitismo. Cabe señalar que todos estos componentes están relacionados estrechamente entre sí, y cubiertos por el manto del romanticismo y las pseudo-ciencias. Todos a excepción del militarismo prusiano y la *Realpolitik*, que responden a intereses mucho más pragmáticos y mucho menos místicos.

CAPITULO SEGUNDO

ROMANTICISMO

Todo romanticismo está al servicio de otras energías no románticas. Se mantiene aislado de las leyes de definición y determinación, lo cual hace que sea aún más maleable al servicio de la autoridad y de fuerzas ajenas.

-Carl Schmitt

Tengo muy poca razón y demasiada idiosincracia.

-Johann Gottfried von Herder

La primera reacción moderna frente a occidente, frente al orden intelectual impuesto por Francia, surgió en Alemania a fines del siglo XVIII con el movimiento anti-racionalista de los pre-románticos denominado *Sturm und Drang* (tormenta y tensión).¹ Sin embargo, este fue un movimiento de poetas, y como tal, su énfasis estaba en el arte y no en la política. El "romanticismo político",

¹ Rohan Butler. *The Roots of National Socialism*. Dutton:New York, 1942. p.21

en cambio, terminó por confundir, y luego por unificar el arte y la política en un sólo campo. En este sentido, Peter Viereck distingue el romanticismo germánico de los otros movimientos románticos en Francia, Inglaterra o Estados Unidos. El Romanticismo en Alemania comparte con los otros el interés por el retorno a la naturaleza, por el reinado de las emociones sobre la razón, etc., pero va mucho más lejos en su intensidad y alcance. Tiene como características particulares un acentuado irracionalismo, la unión mística del sujeto y el objeto, la tendencia a entremezclar las artes, la filosofía y la política, el anhelo de lo oscuro y lo extraño, la necesidad de lo infinito y la continuidad del desarrollo histórico. "Lo que se conoce como romanticismo en Francia tiene tan sólo el nombre en común con el Romanticismo Germánico".²

La era moderna es testigo de la transformación, de la mutación fatal de la cultura como concepto universal, común a la humanidad, en la cultura como representación del espíritu místico del pueblo, la sangre y la tierra a los que pertenece un individuo. Esta concepción reducida y estrecha de la cultura es el legado directo del romanticismo alemán a través del *Volksgeist* (espíritu del pueblo) que acuñó Herder en su *Otra filosofía de la historia*, de 1774. En Herder encontramos ya las semillas de este nuevo esquema de las cosas, es un buen ejemplo del poeta-filósofo que prevalecería en Alemania durante toda la época romántica. Herder se convirtió en el "campeón de la intuición frente al análisis, de la

² Viereck. *Op.Cit.* p.19

fé frente al intelecto, de la historia frente a la ciencia."³ A la cultura humanista, en su sentido amplio, opuso la particularidad y unicidad alemanas.

*Desde siempre, o para ser más exacto desde Platón hasta Voltaire, la diversidad humana había comparecido ante el tribunal de los valores; apareció Herder e hizo condenar por el tribunal de la diversidad a todos los valores universales.*⁴

Después de Herder, y dado el desarrollo histórico de Alemania, el romanticismo se vistió poco a poco los ropajes menos inofensivos del nacionalismo y el patriotismo, de la unicidad y luego la supremacía del Volk ⁵ (pueblo) alemán sobre los demás, etc. Para ponerlo en palabras de Von Maltitz:

Todo esto (el desarrollo del romanticismo) era bueno para la creación de excelente poesía y música (Hölderlin,

³ H.S. Reiss (ed). *The Political Thought of the German Romantics*. Basil Blackwell:Oxford, 1955. p.2

⁴ Alain Finkielkraut. *La derrota del pensamiento*. Anagrama:Barcelona, 1987. p.13

⁵ La palabra Volk es particularmente difícil de traducir, ya que tiene un significado muy amplio, y lejano de la palabra española "pueblo". En inglés existe la diferencia entre folk y people, y de todas formas los académicos prefieren usar la palabra en alemán. Viereck explica que se podría traducir por "nación" o "pueblo", pero que perdería las connotaciones místicas y románticas del original. George L. Mosse ha llegado incluso a denominar a la visión del mundo alemana como Volkish, es decir, como la serie de ideas pertenecientes al Volk.

*Rilke, Beethoven, Schubert, Liszt, Schumann, Wagner, Brahms, etc.) pero resultó no tan bueno, y en ocasiones desastroso, en los asuntos sociales y políticos.*⁶

El giro político del romanticismo alemán se dió muy claramente con las guerras de liberación. Las ideas de la Revolución Francesa llegaron a Alemania directamente bajo la forma del ejército invasor napoleónico. La implantación forzosa de un orden racional a través del **Code Napoléon** y la unificación también forzosa de muchos pequeños estados, en un número más reducido de medianos estados bajo control francés provocó reacciones comprensiblemente poderosas.⁷ De ese momento en adelante, el romanticismo se convirtió en una bandera política, en el grito de guerra contra las fuerzas opresoras occidentales, y en el anhelo de una unificación alemana verdadera. Esta tendencia se fue acentuando conforme avanzaba el siglo XIX.

*Los grandes pueblos europeos se constituyeron como naciones a comienzos de la época moderna, (...) surgió en ellos una economía nacional única, que encuadraba a todo el pueblo y a una cultura nacional única. (...) Alemania siguió, en este período de transición, otro camino, el camino contrario.*⁸

⁶ Von Maltitz. *Op.Cit.* p.207

⁷ Reiss. *Op.Cit.* p.5

⁸ Georg Lukács. *Op.Cit.* p.29

Lo que sí conformó Alemania en esos años fue su carácter nacional. De él surgió el ethos nacional que sería la base de la vida social, cultural y política en Alemania por más de un siglo.

El pensamiento social y el pensamiento nacional se unifican bajo el espíritu de los románticos, ya que expresan, de forma diferente, su apego a las formas del pasado germánico: es la historia la que justifica el conjunto de su concepción del mundo.²

Sin embargo, mientras las demás naciones europeas estaban ya conformadas como estados-nación, los alemanes seguían dispersos. La culpa a ojos alemanes, la tenía occidente, es decir Francia, es decir el racionalismo. Como consecuencia natural, los alemanes se auto-definieron, en primera instancia, como opuestos a los franceses. Todo lo que tuviera pretenciones de ser francés, sería por definición no-alemán; y Francia en ese entonces significaba liberalismo (libertad, igualdad, fraternidad) y racionalismo. La verdadera, la "auténtica" Alemania, la encontraron en las glorias pasadas de la dinastía medieval de los Hohenstauffen y en las leyendas del Emperador Friedrich Barbarossa, fundador del primer Reich.

Uno de los temas más recurrentes entre los pensadores de los períodos pre-romántico, romántico y neo-romántico, que cubrieron

⁹ Jacques Droz. *Le Romantisme Politique en Allemagne*. Armand Colin:Paris, 1963. p.30

más de un siglo de la historia alemana, es indudablemente el abismo existente entre los conceptos de cultura (Kultur) y civilización. La cultura es esencialmente alemana, la civilización es occidental; la cultura es romántica, la civilización es racionalista. Poco a poco, la cultura se aleja de la razón hasta convertirse en su antagonista.

*Está claro que nadie, actualmente, desenfunda su revólver cuando oye esa palabra (cultura). Pero cada vez son más numerosos los que desenfundan su cultura cuando oyen la palabra pensamiento.*¹⁰

Thomas Mann, en *Betrachtungen eines Unpolitischen* (Consideraciones de un apolítico), una inmensa y exaltada apología del imperialismo alemán, hace de este abismo la clave de la unicidad alemana y de su diferenciación de occidente.

La diferencia entre espíritu y política contiene la diferencia entre cultura y civilización, entre alma y sociedad, entre libertad y derecho del voto, entre arte y literatura; y el carácter alemán es cultura, alma, libertad, arte, y no civilización, sociedad, derecho del voto y literatura. La diferencia entre espíritu y política es, para mejor ejemplo, la diferencia entre cosmopolita e

¹⁰ Finkielkraut. *Op.Cit.* p.5. El que el autor haya escrito esto en 1987, sólo pone de manifiesto, en mi opinión, la continuidad y vigencia de este problema.

internacional. El primer concepto procede de la esfera cultura, y es alemán; el segundo proviene de la esfera de la civilización y de la democracia y es... algo totalmente diferente. ¹¹

Ese algo totalmente diferente es occidente. Mann escribe a finales de la Gran Guerra y, sin embargo, sus palabras emulan a Novalis, a Schlegel, a Wagner y a Fichte. En su lenguaje romántico "el intelectual es un anti-símbolo", es producto del "malvado occidente" que engendra decadencia democrática. El logos debe capitular frente al *mythos* de la raza, sangre y nación.¹²

Uno de los aspectos más interesantes en el desarrollo del pensamiento en Alemania es precisamente la utilización de un mismo lenguaje romántico y la repetición de los mismos temas en distintos momentos históricos. Por ejemplo, Hitler en *Mein Kampf* y Fichte en *Reden an die deutsche Nation* (Discursos a la nación alemana), de 1808, recurren con la misma frecuencia al uso de términos tales como *Volk*, *Gemeinschaft* (comunidad), *Deutsche Geist* (espíritu alemán), e incluso *Rasse*; pero más que nada, ambos enfatizan la unicidad y la superioridad alemanas. Las características esenciales de este tipo de lenguaje son "falta de precisión, argumentación

¹¹ Thomas Mann. *Consideraciones de un apolítico*. Grijalbo:Barcelona, 1987. p.p.48-49

¹² Hermann Glaser. *The Cultural Roots of National Socialism*. Croom Helm:London, 1978. p.97

obscura y soñadora, y nebulosidad intelectual",¹³ lo cual hace más difícil todavía la definición de una ideología.¹⁴

Vale la pena mencionar aquí que a pesar de que Fichte no puede ser considerado propiamente un romántico, sus Discursos, inspirados por un inmenso patriotismo producto de la invasión napoleónica, fueron los que con más fuerza colaboraron al giro nacionalista y patriótico del movimiento romántico. En ellos el nacionalismo se convierte en una religión, y Alemania adquiere la "misión cultural", por su supremacía espiritual, sobre el resto del mundo.

*Si tan sólo pudiésemos reconocer que después de la unidad de los alemanes entre sí, la auto-suficiencia interior y la independencia comercial de los alemanes son los mejores medios para obtener su salvación, y a través de ella, la salvación de Europa.*¹⁵

Es difícil encontrar una definición satisfactoria para el romanticismo. Uno de los primeros románticos, Friedrich Schlegel la llamó una "poesía universal en estado de devenir". Lo interesante de esta definición (así como la de los demás románticos) es la vaguedad de los términos, esencia misma del romanticismo. Hay que

¹³ Von Maltitz. *Op.Cit.* p.21

¹⁴ Von Maltitz arguye que esta falta de precisión en el lenguaje nacional socialista podía en muchos casos ser intencional con fines propagandísticos. La falta de precisión proporcionaba mayor margen de interpretación al momento de justificar cambios en las políticas del Estado.

¹⁵ Fichte, en Reiss. *Op.Cit.* p.108

notar también el énfasis en la palabra devenir, en contraste con la palabra ser, mucho más cercana al racionalismo. Devenir da la idea de movimiento, a diferencia de la estática implícita en ser.

En lo que se refiere al romanticismo político en particular, Jacques Droz lo define como "la reacción de la intelectualidad alemana frente a los principios que la Revolución francesa proclamó y que las conquistas napoleónicas amenazaban con hacer triunfar en toda Europa".¹⁶ En otras palabras, es una reacción contra la Ilustración y sus derivados.¹⁷ Como forma de oposición patriótica frente a la invasión cultural francesa, el romanticismo alemán osciló entre una actitud conservadora, reaccionaria, y otra actitud revolucionariamente nacionalista e innovadora. De esta manera, podemos catalogar al movimiento como una "revolución conservadora", más que como una simple reacción.

"Revolución conservadora" significaba el "eterno regreso de lo mismo", que era a su vez una reafirmación de la vieja fé germana en Barbarossa. La concepción medieval del Tercer Reich fue reavivada por Moeller van der Bruck: "el conservador piensa en el Tercer Reich. Sabe que de la misma forma en que vivió el Reich medieval de nuestros antiguos

¹⁶ Jacques Droz. *Le Romantisme Politique*.... p.25

¹⁷ Si aceptamos la definición que hizo Immanuel Kant de la Ilustración como emancipación de la razón, nos encontramos ya desde el *Sturm und Drang* con la posibilidad de perspectivas desoladoras para el intelecto alemán posterior al Romanticismo. Ver la definición de Kant, en Glaser. *Op.Cit.* p.98

emperadores en el Reich de Bismarck, vivirá también el Segundo Reich en el Tercero".¹⁸

Es lo que Novalis denominó como "una revolución contra la Revolución". Los románticos querían destruir el estado de las cosas impuesto por los franceses, pero no para regresar al esquema inmediatamente anterior, sino a un pasado lejano, místico y oscuro de grandezas teutonas, en donde reinaba la unidad espiritual del Volk. Los neo-románticos como Arthur Moeller van den Bruck y Oswald Spengler, reavivaron en la posguerra los más exaltados sueños de los primeros románticos: de las cenizas del Segundo Reich habría de surgir un tercero, el más espiritual y alemán de todos. En la búsqueda de este objetivo, los neo-románticos rechazaban la idea de la racionalidad en la acción política (tanto en medios como en fines), glorificaban la violencia (no sólo como arma efectiva para conseguir fines, sino por su valor *per se*), y promovían la indiferencia política. Eran producto de una peligrosa combinación de patriotismo, idealismo, nihilismo e irracionalismo.¹⁹ Sus escritos combinaban ideas tan contradictorias, que los historiadores han tenido problemas para definirlos. Los llaman neo-románticos, neo-conservadores, e incluso pre-nazis; Hugo von Hofmannsthal los llamó "revolucionarios conservadores" y Ernst Troeltsch "contra-revolucionarios neo-conservadores".

¹⁸ Glaser. *Op.Cit.* p.128

¹⁹ Gordon A. Craig. *Germany: 1866-1945.* p.486

En la primera posguerra, este particular tipo de germanofilia se radicalizó, alcanzando a principios de los treinta límites extremos que produjeron en el irracionalismo el fatal giro del nihilismo al vitalismo.

Hitler, por su parte, aún siendo un profundo revolucionario, apeló siempre a la tradición en tanto que fin y medio de su movimiento. Para él, la autoridad del Estado,

*reposa sobre una base más firme todavía, la autoridad de la tradición. Y si alguna vez se combinaran el apoyo popular, la fuerza y la autoridad de la tradición, la autoridad podría considerarse incommovible.*²⁰

En palabras de Rosenberg,

*La grandeza del movimiento Nacional Socialista reside en el hecho de ser la encarnación de la conciencia nacional alemana en ropajes modernos. Por esta razón nos sentimos identificados con toda la grandeza que hacía justificable el orgullo por Alemania en el pasado; por esta razón somos enemigos de todos aquéllos que pretenden contaminar la esencia de Alemania.*²¹

²⁰ Hitler. *Op.Cit.* p.250

²¹ Rosenberg, en William McGovern. *From Luther to Hitler.* Houghton Mifflin:Cambridge, 1941. p.619

Si analizamos con cuidado las palabras de los líderes nazis, tales como Hitler y Rosenberg encontramos una voluntad de cambio, de evolución, de progreso y de revolución. Sin embargo, insisten en la idea de que la nación tiene una conciencia nacional específica, y que cualquier cambio o reforma debe llevarse a cabo dentro del marco de la visión del mundo establecida por dicha conciencia. Y la única forma de conocer y entender esa visión del mundo, es a través del pasado. Esa es la esencia de una revolución conservadora. En ella, los elementos tradicionales y revolucionarios conviven incomodamente dándole un aire de incoherencia al conjunto.

La filosofía naturalista, con su concepción del mundo en la que la naturaleza se define como un organismo animado e indivisible, como un ciclo infinito en que toda existencia adquiere sentido tan sólo como parte del conjunto, sirvió como punto de apoyo para el asalto a la razón por parte de los románticos.

Un concepto fundamental del pensamiento romántico es el de la síntesis orgánica en todos los planos. Esto quiere decir que en la concepción romántica del mundo el todo es mayor que la suma de sus partes, idea opuesta nuevamente al racionalismo occidental. Aplicado a la sociedad esto se traduce en una supremacía de la nación, el Estado, la patria (o cualquier otra organización colectiva) sobre el individuo. La sociedad (*Gesellschaft*) es occidental, representa la organización racional de los seres humanos por los seres humanos; la comunidad (*Gemeinschaft*) en cambio, es alemana, representa la unidad monolítica de un grupo de

seres humanos por lazos de sangre y raza. En la tradición occidental el individuo es tan sagrado como la libertad y la propiedad, para los románticos, en cambio, el individuo debe todo lo que es a la colectividad del pueblo (*Volksgemeinschaft*), "participa en ella en virtud de su nacimiento y es importante sólo porque, temporalmente, encarna sus infinitas potencialidades".²² La "voluntad de todos" se opone a la "voluntad general". La primera representa la idea democrática de la suma de las voluntades individuales de los ciudadanos, mientras que la segunda significa la voluntad indivisible del Estado orgánico por encima de los individuos. Idea que los nazis denominaron "la voluntad popular".²³ Habría que señalar que los teóricos del nazismo consideraban al Estado *per se* como un medio y no como un fin, pero esto se debe sobre todo a que lo consideraban una etapa anterior al Estado racial ario, purificado de todo elemento contaminante, y compuesto por un inmenso *Volksgemeinschaft* actuando en perfecta armonía orgánica.²⁴ Aquí surgen otros dos términos fundamentales para el lenguaje romántico: sangre y tierra. Son estas quienes sirven de lazo entre el individuo y el *Volk*, y quienes conforman la esencia del concepto de raza, que analizaremos más adelante.

El papel que juega el Estado en la concepción romántica del mundo es fundamental. La política, en ese sentido, no es otra cosa

²² Sabine. *Op.Cit.* p.644

²³ Viereck. *Op.Cit.* p.32

²⁴ "Un organismo viviente cuyo exclusivo propósito sea el de servir a un concepto elevado". Hitler. *Op.Cit.* p.183

que el "arte del Estado", el *Staatskunst* de Adam Müller. Para los racionalistas, el Estado era un mal necesario, pero transitorio. Los románticos, en cambio, aplicaron libremente al Estado las ideas naturalistas dándole vida propia, orgánica, independiente de los hombres que lo componen. Hitler, como heredero de estas ideas, sostiene que para sustituir a un Estado mecánico, inerte

que sólo desea subsistir en aras de sí mismo, tendrá que formarse un organismo viviente cuyo exclusivo propósito sea el de servir a un concepto elevado.²⁵ (...) En el lugar de esta rígida organización -el Estado tradicional- debe quedar el organismo vivo del Volk.²⁶

Ludwig Jahn, un nacionalista semi-romántico, estableció la superioridad del *Volk* sobre el Estado desde los años de las guerras de liberación:

Si los alemanes han de construir una nación unida sobre una base sólida, deben buscar algo más antiguo y más esencial que el Estado: la fuerza mística del Volkstum. ¿Qué era el Volkstum sino la creatividad vital interna del Volk,

²⁵ Hitler. *Op.Cit.* p.183

²⁶ Hitler, en Norman H. Baynes. *The Speeches of Adolf Hitler*. U.Press:Oxford, 1942. p.188

el cual era a su vez la manifestación de la creación eterna de Dios?²⁷

Sin embargo, Jahn no descarta por completo la utilidad de un Estado como cemento para el Volk:

*Un Estado sin Volk está vacío, es una invención carente de alma; un Volk sin Estado también está vacío, es un fantasma sin cuerpo, como los gitanos y los judíos. Sólo Estado y Volk juntos pueden formar un Reich, y dicho Reich no puede subsistir sin Volkstum.*²⁸

Fue Friedrich Schelling, desde 1802, con sus *Vorlesungen über die Methode des akademischen Studiums* (Conferencias sobre el método de la enseñanza académica), quien estableció, antes que nadie, el nexo entre el naturalismo y el romanticismo político.²⁹ De ese momento en adelante, el romanticismo y la concepción orgánico-naturalista de las cosas permanecerían inseparables.

Como hemos dicho antes, los distintos componentes del Nacional Socialismo están íntimamente ligados entre sí. Todos, indudablemente, están impregnados del espíritu del romanticismo. El

²⁷ Jahn, en Kohn. *Op.Cit.* p.88

²⁸ *Idem.*

²⁹ Jacques Droz. *Le Romantisme Politique et l'État.* Payot:Paris, 1966. p.47

romanticismo político sirvió, en particular, como base para la conformación de las otras partes de la ideología nazi.

CAPITULO TERCERO

IRRACIONALISMO

La vida de una raza o nación no es un sistema que se desarrolla lógicamente, ni es tampoco un proceso que se lleva a cabo en estricto acuerdo con leyes naturales. Es más bien el desdoblamiento de una síntesis mítica, una actividad del alma, que no puede ser explicada con fórmulas lógicas o con la simple aplicación de leyes de causa y efecto.

-Alfred Rosenberg

No hay irracionalismo que no encuentre eco y se propague. A la razón, por el contrario, le faltan ámbitos de resonancia y la fuerza simbólica de la fotogenia.

-Günter Grass

El irracionalismo como doctrina filosófica, no como concepto general, es un fenómeno del siglo XIX que encuentra sus raíces, como no es difícil adivinar, en el desacuerdo con el racionalismo. En este sentido, el irracionalismo y el romanticismo responden a

una misma inquietud: ambos creen que hace falta algo más que la razón pura para explicar las cosas.

Los filósofos irracionistas (entre los cuales destacan William James, Henri Bergson y Friedrich Nietzsche), estaban básicamente de acuerdo en tres puntos fundamentales: la razón no puede por sí sola resolver los problemas del universo; el universo mismo es en esencia irracional; el hombre es en esencia un animal irracional, y toda actividad social y política debe partir de esta premisa.

El irracionalismo establece la importancia de la intuición y del instinto como complementos de la razón. Bergson, por ejemplo, explica que existen muchos aspectos de la realidad que el intelecto es incapaz de comprender, por lo que debemos forzosamente trascender la razón si queremos encontrar la verdad.¹

Refiriéndose al caso nazi, Lukács explica en ese sentido como:

La confluencia del irracionalismo de la filosofía de la vida con la "concepción del mundo" del fascismo (...) se produce dentro de la atmósfera espiritual general de la duda radical en cuanto a la posibilidad de un conocimiento objetivo, en cuanto al valor de la razón y el entendimiento, al amparo de la fé ciega en los "datos" intuitivistas e irracionistas que repugnan al entendimiento y la razón; en una palabra: dentro de la atmósfera de una credulidad histórico-supersticiosa, con la circunstancia, además, de

¹ McGovern. Op.Cit. p.405

que este oscurantismo de la lucha contra la verdad objetiva, contra la razón y el entendimiento, se presenta como la última palabra de la ciencia moderna, de la teoría del conocimiento "más avanzada".²

Quien más influencia tuvo de los irracionistas en la ideología nazi, fue sin duda Nietzsche.³ El punto central de la filosofía nietzscheana es la idea de la voluntad de poder (una de las expresiones favoritas del nazismo), que derivó en cierta medida de la doctrina de la voluntad de Schopenhauer (en la que ésta es el motor de todo, un poco como el impulso vital de Bergson, la esperanza de Bloch o la libido de Freud), y de la ley de la selección natural y la teoría de la evolución de Darwin.

Nietzsche define más específicamente a la voluntad que Schopenhauer: no es ya meramente la voluntad de existir o sobrevivir, es la voluntad de dominar y controlar lo que te rodea, el medio ambiente y las demás voluntades. "No es -dice Nietzsche-

² Lukács. *Op.Cit.* p.p.590-91

³ Hay que señalar, sin embargo, que la supuesta comunión intelectual entre Nietzsche y el nazismo es más el producto de una errónea interpretación de sus ideas que otra cosa. Nietzsche aborrecía los nacionalismos y patriotismos (lo que le llevó a terminar su relación con Wagner), y además no compartió nunca las teorías raciales ni de la superioridad alemana. En una ocasión escribió "Deutschland, Deutschland über alles, siento que ese fue el fin de la filosofía alemana", y en otra se auto-definió como el hombre que desprecia a los alemanes *par excellence*. Nietzsche era, por convicción y por inclinación, europeo, y por principio individualista. Los colectivismos germanos no tenían nada que ver con él.

ni la necesidad, ni el deseo, sino la sed de poder lo que mueve a la humanidad".⁴

Nietzsche aplica las ideas de Darwin a las suyas, concluyendo que la verdadera causa de la evolución es la voluntad de poder. La ley de la selección natural es, en ese sentido, la lucha entre voluntades, en la que vence la más fuerte.

El nazismo adoptó en forma directa algunas de estas conclusiones. Una es que el pueblo con mayor voluntad debe ser quien imponga sus condiciones sobre los demás; otra es el énfasis puesto en la idea de la lucha y la guerra (derivado de la "selección natural entre voluntades"); finalmente, en lo que a la moral se refiere, Nietzsche negó la existencia de un código absoluto del bien y del mal: para él existen una infinidad de códigos morales, relativos a distintas situaciones, y que sirven como armas en la lucha por el poder. En el contexto del Nacional Socialismo, encontramos que los valores morales no son otra cosa que la justificación particular de los actos que llevan a la satisfacción de las necesidades de una comunidad específica, sean estos del tipo que sean. Así, una política de exterminio es "buena" en el sentido en que sirve para la preservación de la "raza aria". Además, la moralidad que debe prevalecer sobre las otras es, claro está, la de la raza superior.

Nietzsche acabó teniendo una gran influencia en hombres que no querían pensar por ellos mismos, sino seguir a un líder, a un superhombre, a un *führer*. Paradójicamente, en el prefacio a su

⁴ Nietzsche, en McGovern. *Op.Cit.* p.410

libro *Der Wille zur Macht* (La voluntad de poder), Nietzsche había dicho:

*La voluntad de poder, un libro para pensar, nada más: pertenece a aquéllos que encuentran en el pensar un placer, nada más. Que esté escrito en alemán es, cuando menos, inoportuno. Desearía haberlo escrito en francés de forma que no pudiese ser confundido como la confirmación de ninguna aspiración del Reich alemán.*⁵

Como ya hemos dicho antes, el nexos entre Nietzsche y el nazismo es producto de una desafortunada interpretación racial, nacionalista y radical de sus escritos.

*Su apasionado desprecio por las teorías raciales, anti-semitismo, militarismo y cualquier tipo de instinto de masas hace evidente el hecho de que, de haber vivido durante el Tercer Reich, hubiera preferido ser un prisionero en Dachau que un miembro de la élite.*⁶

A pesar de lo anterior, lo importante es que las ideas de Nietzsche tuvieron un impacto en la sociedad alemana de principios de siglo como las de ningún otro filósofo. Con la ayuda de los

⁵ Nietzsche, en Hans Kohn. *Op.Cit.* p.216

⁶ Feliks Gross. *European Ideologies*. Philosophical Library:New York, 1948. p.786

filósofos neo-románticos, tales como Alfred Bäumler, Ernst Bertram, Karl Joel y Oswald Spengler, las ideas de Nietzsche, su feroz irracionalismo y su desenfrenado subjetivismo, se convirtieron en una glorificación romántica de la fuerza, la guerra y la germanidad. A él y a su irracionalismo, que pretendía crear un hombre nuevo, instintivo, una "bestia rubia" cuyo motor no sería otro que la voluntad pura y absoluta de poder, se debe, finalmente, que muchos ciudadanos alemanes, miembros de todas las clases sociales, pero particularmente entre la intelligentsia, acabaran por romper con la civilización, occidental y moderna. No sin razón califica Hermann Glaser a la élite nazi (Hitler, Himmler, Goebbels, Göring, Rosenberg, Heydrich, Ley y Streicher) de no ser más que un montón de *petit-bourgeois Zarathustras*.⁷

En oposición al racionalismo, Oswald Spengler, quien fuera quizás el precursor más inmediato de la visión del mundo nacional socialista (y quien sirviera de puente entre Nietzsche y los nazis), definió al irracionalismo como proceso creador:

*El racionalismo no es, en el fondo, más que crítica;
y el crítico es el opuesto del creador.*⁸

Una característica típica del legado irracionalista (similar al romanticismo), es el lenguaje y el estilo de argumentar.

⁷ Glaser. *Op.Cit.* p.139

⁸ Spengler, en Butler. *Op.Cit.* p. 244

Lukács señala como representativos del irracionalismo al desprecio del entendimiento y la razón, la glorificación lisa y llana de la intuición, la repulsa del progreso, la precariedad de los fundamentos, las argumentaciones sofisticadas, la arbitrariedad, el carácter contradictorio, las falsas analogías, etc. Además, estos rasgos se acentúan con el tiempo, como se puede ver al comparar los escritos de Nietzsche o de Bergson con los de algún filósofo irracionalista posterior como Spengler o Rosenberg, por ejemplo.

La baja del nivel filosófico es, pues, uno de los signos esenciales en el desarrollo del irracionalismo. Tendencia ésta que se manifiesta con la mayor fuerza plástica y la mayor evidencia en la "ideología nacional-socialista".²

Al igual que como sucede con el romanticismo, el irracionalismo, de ser un movimiento europeo, adquirió pronto rasgos típicamente alemanes, fundiéndose con los mitos de la superioridad alemana y del destino alemán, tal y como sucedió con Wagner y su Círculo de Bayreuth.

El caso de Richard Wagner merece especial atención en la historia del desarrollo de la concepción del mundo Nacional Socialista. Pocos como él reunieron tan claramente en una sola

² Lukács. Op.Cit. p.7

persona los distintos componentes de la que sería finalmente la visión del mundo nazi. Hitler, siéndolo canciller todavía, dijo en una ocasión: "Aquél que quiera comprender a la Alemania Nacional Socialista debe conocer a Wagner",¹⁰ pocos, desgraciadamente, siguieron a tiempo su consejo, y no entendieron al nazismo hasta que ya era demasiado tarde. Para Viereck, los escritos de Wagner significaron la más fértil e importante fuente individual para la ideología hitleriana. Thomas Mann, durante muchos años ferviente admirador del maestro, escribió en 1940: "Voy más lejos que Peter Viereck. No sólo encuentro elementos de nazismo en la dudosa literatura de Wagner; los encuentro también en su música".¹¹

Megalómano, excéntrico, obsesivo, con ambiciones de profeta, Wagner se transformó del "revolucionario de 1830", europeo y liberal, en la máxima figura del nacionalismo místico más puramente alemán. En el plano artístico, Wagner siempre fue un romántico, políticamente, sin embargo, no lo fue claramente sino hasta después de la revolución liberal de 1848. Los años de exilio en Francia después de la "derrota del 49" (en la que participó como activista revolucionario en la toma de Dresden al lado de Bakunin), sirvieron para radicalizar sus tendencias irracionalistas. A su regreso a Alemania había roto definitivamente con el racionalismo y occidente, trayendo consigo además dos nuevas ideas: francofobia y anti-semitismo. Pronto, Wagner encarnaría cuatro ideas cuya influencia sobre el nazismo sobra explicar: el romanticismo

¹⁰ Hitler, en Viereck. *Op.Cit.* p.126

¹¹ Mann, en Viereck. *Op.Cit.* p.92

político, el principio del líder (führerprinzip), la supremacía del Volk y la unicidad alemana, y finalmente la purificación de la raza (con el anti-semitismo como principal expresión). El líder espiritual de la nueva Alemania sería precisamente él, el genio iluminado. El heredero de Siegfried y de Barbarossa.

*Soy la persona más alemana, soy el espíritu alemán. Preguntad a la incomparable magia de mis obras, confrontadlas con todo lo demás: no podréis decir otra cosa más que "esto es alemán".*¹²

Kohn, aunque en cierta medida también Viereck, sigue el desarrollo del genio de Bayreuth a través de su obra musical, mucho más grande, y de mayor alcance que sus escritos políticos. Los primeros atisbos de lo que sería el Wagner líder espiritual del Volk alemán los encontramos ya en 1845, año en que comenzó a escribir *Die Meistersinger*, la más patriótica de sus óperas. Sin embargo, su obra maestra, centro tanto de su creatividad artística como de su pensamiento, es indudablemente su tetralogía *Der Ring der Nibelungen* (El anillo de los nibelungos), compuesta por *Die Walküre* (La Valquiria), *Das Rheingold* (El oro del Rin), *Siegfried*, y *Die Götterdämmerung* (El ocaso de los Dioses).

El anillo de los nibelungos pronto se convirtió en la más popular de las expresiones del arte y espíritu del Volk. Inspirada tanto en el *Nibelungenlied* (Cantar de los nibelungos) como en el

¹² Wagner, en Kohn. *Op.Cit.* p.202

Edda, ambos antiguas sagas anónimas del místico pasado precristiano de los teutones, la obra de Wagner se adaptó perfectamente a las necesidades y propósitos particulares del nacionalismo alemán decimonónico. Apeló a los sentimientos, tradiciones y pasiones más arraigadas en la cultura alemana, justificando la tarea mesiánica del pueblo alemán (como líder espiritual del resto del mundo) con argumentos provenientes de las nieblas del más oscuro pasado de su historia. El irracionalismo, libremente adaptado, llegó con Wagner a su punto máximo: algo es grande por que es alemán, y si es alemán entonces debe ser grande.

CAPITULO CUARTO

DARWINISMO SOCIAL

Cuando llamo depredador a un hombre, ¿a quién he insultado, al hombre o a la bestia? Ya que los grandes depredadores son criaturas nobles, especies perfectas sin la falsedad de la moralidad humana, nacida de la debilidad.

-Oswald Spengler

Se podría asegurar, sin temor a cometer un error, que en el centro mismo de la ideología Nacional Socialista, se encuentran las doctrinas raciales. El éxito de las teorías que sustentan la superioridad de una raza sobre las demás, están íntimamente ligadas al desarrollo de una teoría científico-biológica posterior que llegó para revolucionar toda la vida intelectual y científica europea, y que fue expuesta por Charles Darwin mediante la publicación de *Origin of Species* (El origen de las especies), en 1859, y cuyas principales ideas están centradas en la supervivencia del más fuerte y la selección natural. En otras palabras, Darwin dijo que en la lucha natural por la supervivencia de las especies sólo sale adelante la más fuerte. Fue esta idea, en particular, transplantada al mundo de lo político y lo social, lo que causó

tanto impacto en la filosofía política, y cuyo resultado fue llamado "darwinismo social".

La obra cumbre del pensamiento racial en el siglo XIX fue el *Essai sur l'inégalité des races humaines* (Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas), escrito por el Conde Joseph Arthur de Gobineau en 1853. Este libro, sin embargo, como muchos otros que se habían escrito al respecto, carecía de la fundamentación científica necesaria para satisfacer los escepticismos de la época, para hacer de las teorías raciales una "ideología aceptable". De allí la importancia, en el campo social, de los trabajos de Darwin.

En su libro de 1871, *Descent of Man* (Descenso del hombre), Darwin aplicó por primera vez algunas de sus teorías al ser humano, iniciando así de cierta manera él mismo lo que luego sería llamado por otros "darwinismo social". Sin embargo, el hombre no era aún la figura principal, y mucho menos las relaciones sociales del ser humano, además, no se descubría todavía, en los escritos de Darwin, ninguna connotación racista, y mucho menos específicamente anti-semita.

Los seguidores de diversas corrientes del darwinismo social, herencia involuntaria de Darwin, tales como Ludwig Gumplowicz, Herbert Spencer, Walter Bagehot, Gustav Ratzenhofer y Ludwig Woltmann, terminarían por concentrar todos sus esfuerzos en la adaptación pseudo-científica de las ideas de la lucha por la existencia, de la supervivencia del más fuerte y de la selección natural a las relaciones políticas y sociales del hombre. Las

consecuencias no se hicieron esperar. Pronto los seres vivos calificados por Darwin como "biológicamente más adecuados" se convirtieron en hombres "superiores".

El darwinismo social sirvió también, por otra parte, para dar sustento científico a las ideas románticas del Estado como organismo, de las que ya se ha hablado antes. El Estado representa la realidad biológica de una sociedad que es en esencia, y por naturaleza, desigual. Gumplowicz lo definió singularmente como la "ordenación de la desigualdad".¹ La concepción del Estado de los darwinistas sociales, se identifica también, en ese sentido, con el carácter conservador y reaccionario del romanticismo político, ya que opone tajantemente la idea de evolución a la de revolución, y la de selección a la de progreso.

En Alemania, donde ambas doctrinas tuvieron mucha más popularidad que en Francia o Inglaterra, el híbrido producto de las teorías raciales de Gobineau y de las derivaciones sociales del darwinismo, encontró muchos seguidores, cuyas interpretaciones se hicieron cada vez más radicales. Entre ellos destacan los ya citados Gumplowicz y Ratzhofer, a quienes Lukács, en su **Asalto a la razón**, concede un papel protagónico en el desarrollo del darwinismo social y de las teorías raciales.

¹ Gumplowicz, en Lukács. *Op.Cit.* p.560

*Gumplowicz es, en lengua alemana, el representante típico del darwinismo social que ha hecho escuela. Este sociólogo -y más marcadamente todavía su discípulo, Ratzenhofer- parte de la absoluta identidad y la coincidencia cualitativa de los procesos operados en la naturaleza y en la sociedad.*²

No debe extrañarnos pues, que Gumplowics defina a la sociología como "la historia natural de la humanidad", asegurando además, que la historia se debe explicar con base en la acción de leyes naturales inmutables. Esto lleva a llegar a conclusiones terminantes, fundamentadas en falsas analogías que poco o nada tienen de probatorias.

Las consecuencias de toda esta equívoca interpretación de la obra de Darwin son más graves de lo que parecen: la perversión de sus ideas termina por convertirlas en una especie de malthusianismo radical, pero de carácter específicamente racial. Sin ella, los nazis "no hubiesen podido sustentar sus pretenciones de ser la raza superior destinada a gobernar, y de que otras razas son subhumanas (Untermenschen), destinadas a desaparecer".³

Unidas al romanticismo político,⁴ estas ideas daban pie a

² Lukács. Op.Cit. p.p.555-556

³ Von Maltitz. Op.Cit. p.p.28-29

⁴ Es interesante el hecho de que en Alemania, el darwinismo social haya sido propagado precisamente por los seguidores de la llamada escuela de la sociología orgánica (término que debe su nombre, no a las ciencias biológicas, sino a la concepción romántico-orgánica del mundo) a la cual pertenecían, entre otros,

considerar a las naciones y a los grupos étnicos como organismos biológicos, de forma que pronto se llegaba a una serie de conclusiones basadas en analogías biológicas. Así, la historia cultural de una nación representa un ciclo idéntico al que experimenta un ser vivo, de manera que al llegar a su fase cultural más alta, inicia su etapa de decadencia, y es privilegio de las naciones fuertes mantenerse por la fuerza en la fase cultural más alta el mayor tiempo posible; así mismo, una nación fuerte tiene el derecho natural de dominar y exterminar a una nación más débil, según la lógica darwiniana, dentro del marco de la lucha por la supervivencia.

Además, hacia adentro, una nación tiene el derecho y la obligación de purificarse, eliminando los elementos biológicamente nocivos. En el caso de la Alemania nazi, la purificación del Volk sirvió para justificar "científicamente" la exterminación de judíos, gitanos, eslavos, y "otros elementos patógenos".

Hacia el final del siglo, el desarrollo de las doctrinas raciales "había logrado transformar a la lucha por la supervivencia del más fuerte en un imperativo racial".⁵

Gumplowicz y su discípulo Ratzhofer.

⁵ Mosse. *Op.Cit.* p.106

CAPITULO QUINTO

TEORIAS RACIALES

Todo lo que admiramos en este mundo -la ciencia, el arte, la habilidad técnica y la inventiva- es el producto creador de únicamente un número reducido de naciones y en su origen, quizá, el de una sola raza.

-Adolf Hitler

Se ha hecho mención en diversas ocasiones del papel fundamental que juega el concepto de raza en la *Weltanschauung* Nacional-Socialista. Siempre en un plano pseudo-científico y semi-religioso, las teorías raciales se situaron y se afianzaron en el centro de toda la concepción nazi del mundo.

El racismo moderno, como escuela de pensamiento, es un producto más del siglo XIX. En el terreno de la antropología, algunos hicieron una relación entre el tamaño y la forma de los cráneos humanos, y supuestas categorizaciones de superioridad e inferioridad intelectuales. Tal es el caso del alemán Franz Joseph Gall, fundador de la frenología, pseudo-ciencia que llegó a ser muy popular en su época. El mito de la frenología llegó casi intacto hasta el Tercer Reich, donde se publicaron cientos de libros cuya finalidad era demostrar la superioridad física e intelectual de los

"arios" según los rasgos del cráneo, así como clasificar los diversos tipos de "ario" de acuerdo con características físicas externas, tales como el color del pelo y los ojos, la forma de los pómulos y la barbilla, etc. Las ideas expuestas por la antropología racial, junto con la posterior popularidad del darwinismo social, sirvieron para dar una cierta autoridad científica a las, por lo demás, absolutamente irracionales "teorías raciales".

Peter Viereck sostiene que fue Wagner, antes que nadie, quien creó las bases para una filosofía racial,¹ sin embargo, los escritos políticos y la obra artística de Wagner hasta antes de 1881, no presentan más que un embrión de lo que serían las teorías raciales. El propio Viereck reconoce, por ejemplo, que hasta antes de 1881, el anti-semitismo de Wagner es más cultural que racial.²

El primero en elaborar una teoría verdaderamente con pretensiones de formalidad académica fue el Conde Arthur de Gobineau en su libro *Essai sur l'inégalité des races humaines*, del que ya se ha hablado antes.

Gobineau parte de tres premisas fundamentales: la primera es que la humanidad está dividida en razas con distintas características físicas, emocionales e intelectuales; la segunda es que si todas las razas son distintas, es absolutamente lógico y

¹ Viereck. *Op.Cit.* p.117

² 1881 es importante, porque es el año en que Wagner descubre y se adentra en los escritos de Gobineau. Los efectos en el pensamiento de Wagner se pueden comprobar en una serie de artículos sobre este tema que publicó durante 1881 en el *Bayreuther Blätter*.

natural pensar en la superioridad de unas frente a otras³; finalmente, Gobineau señala que el meztizaje de las razas (producto de la mezcla de sangres) resulta nocivo para la raza superior, produciendo primero degeneración racial, y luego como consecuencia degeneración cultural. La suya es una teoría en esencia pesimista. En su interpretación racial de la historia, el auge y la caída de las grandes civilizaciones responde a los momentos de pureza y degeneración de las razas. De acuerdo con Gobineau, la raza más pura y valiosa es la Aria, sin embargo, incluso ésta se ha contaminado, perdiendo su pureza en un proceso irreversible. En el seno de ésta raza Aria, los germanos fueron quienes más lograron conservar su pureza, manteniéndose alejados de la fatídica mezcla inter-racial, lo cual los convertía, por definición, en el pueblo supremo. Adolf Hitler adopta algunas de éstas ideas íntegramente:

La mezcla de la sangre y el menoscabo del nivel racial que le es inherente constituyen la única y exclusiva razón del hundimiento de antiguas civilizaciones.(...)Existen en al historia innumerables ejemplos que prueban con alarmante claridad cómo, cada vez que la sangre aria se mezcló con la

³ Según Gobineau, entre las razas "puras", la negra es la menos favorecida por la naturaleza, seguida por la amarilla, y finalmente la blanca. Dentro de la raza blanca también encuentra Gobineau diferencias: los semitas son inferiores porque representan una mezcla de la raza negra con la blanca, y los eslavos porque son el producto del mestizaje entre blancos y amarillos.

*de otros pueblos inferiores, la consecuencia fue la destrucción de la raza portaestandarte de la cultura.*⁴

Sin embargo, Hitler difiere de Gobineau en varios aspectos, siendo el más importante el del futuro de la raza Aria. La teoría de Gobineau, como ya se ha dicho, es de un pesimismo fatalista: la raza se contamina y se degenera de manera irreversible. Según Hitler (quien sigue mucho más de cerca las teorías de Chamberlain y de Rosenberg), el futuro es optimista, la degeneración no es irreversible, basta con poner en marcha una serie de programas de purificación racial-sanguínea⁵ para obtener una raza de superhombres à la Nietzsche.

Gobineau delimitó geográficamente al pueblo germano. De acuerdo con él, el territorio ocupado por lo que quedaba de la raza superior

*abarca Dinamarca y Hanover, baja por el Rin a cierta distancia de su margen derecha hasta Basilea, ocupa Alsacia y la Alta Lorena, abraza el curso del Sena, lo sigue hasta su desembocadura, se extiende tan lejos como la Gran Bretaña y se reencuentra con Islandia en el oeste. En este centro subsiste el último remanente del elemento Ario.*⁶

⁴ Hitler. Op.Cit. p.p.139-143

⁵ Hitler dió un lugar preeminente a la sangre cuando dijo que "la nacionalidad ó, por mejor decir, la raza, no es una cuestión de idioma sino de sangre". Op.Cit. p.179

⁶ Gobineau, en Butler. Op.Cit. p.138

En esto Hitler, Gobineau, Chamberlain, Rosenberg y los demás exponentes de las teorías raciales estaban más o menos de acuerdo; aunque Gobineau, siendo francés, haya movido hacia el oeste las fronteras de la "arianidad", y los alemanes y Chamberlain hacia el este hasta los países bálticos, y hacia el sur hasta el Tirol.

Hay que señalar también que en la obra de Gobineau no existe ninguna apología nacionalista (mucho menos alemana), así como tampoco una tendencia claramente anti-semita. Estos ingredientes fueron agregados por los seguidores alemanes de Gobineau.

*Con la glorificación que hace Gobineau de los germanos, parecería en primera instancia, que su doctrina significaba una glorificación de todo lo alemán. Gobineau era demasiado buen francés para permitir esta interpretación de su doctrina. Hizo una aguda diferenciación entre los gloriosos **Germaines** de la antigüedad y los degenerados **Allemands** de los tiempos modernos. Para él, los alemanes modernos eran racialmente más impuros que los franceses.*¹

El libro de Gobineau, publicado en 1853, no alcanzó nunca un éxito considerable en Francia. No fue sino años después, en Alemania y gracias a Richard Wagner, que consiguió tener una influencia decisiva en el desarrollo del pensamiento social y político. Haciendo gala de sus dotes proféticas, escribió Alexis de Tocqueville a su amigo Gobineau:

¹ McGovern. **Op.Cit.** p.503

Creo que su libro está condenado a regresar a Francia desde el extranjero, especialmente desde Alemania. En Europa únicamente los alemanes poseen el talento especial para entusiasmarse por algo que captan como verdad abstracta sin sopesar las consecuencias prácticas...⁸

Para entonces ya se contaba con el arma científica del darwinismo para darle credibilidad a toda la teoría.

Si Wagner fue el profeta de la teoría de Gobineau, su máximo apóstol fue el yerno del músico, el inglés Houston Stewart Chamberlain.

El caso de Chamberlain es muy interesante: de origen inglés, se instaló en Alemania, se hizo súbdito alemán, se casó con una alemana (la hija de Richard Wagner), y terminó por sumirse en los estudios germánicos hasta convertirse en el más importante apóstol de la germanidad. Escribió siempre en alemán; su obra más conocida, y que hizo época, fue **Grundzüge des XIX. Jahrhunderts** (Los fundamentos del siglo XIX), publicada en 1899.

H.S. Chamberlain constituye una especie de puente entre Gobineau y los racialistas nazis como Rosenberg. En esencia, su teoría no difiere mucho de aquella de Gobineau, sin embargo, termina por ser más específica, más radical, y sobre todo, menos pesimista.

⁸ Tocqueville en, Karl Dietrich Bracher. **Op.Cit.** p.47

En esta obra (*Grundzüge des XIX. Jahrhunderts*), que produjo un profundo impacto en el pensamiento *Volkish*, el racismo se volvió algo más que la simple explicación de los procesos de gloria y ocaso de las civilizaciones. Se convirtió en la esperanza de la humanidad, en la satisfacción última de sus aspiraciones.⁹

Mientras que Gobineau centró sus esfuerzos en una glorificación de la raza aria en general, Chamberlain hizo una alabanza exaltada de los teutones, es decir de una sub-raza aria en particular. Además, Chamberlain radicalizó la teoría al encontrar y añadirle una figura antagónica a la del teutón, una cabeza de turco: los judíos.

*Los judíos, para Chamberlain, están caracterizados por un frío racionalismo, un calculado egoísmo y un craso materialismo, y generalmente logran contaminar de ese espíritu a los arios con quienes tienen contacto.(...) Los frecuentes mestizajes entre judíos y arios tienen como único resultado la contaminación de la noble raza aria.*¹⁰

Los ataques de Chamberlain a los judíos son cada vez más virulentos, y temeroso, nos advierte de un futuro en el que Europa no estará poblada más que por "una manada de mestizos pseudo-

⁹ Mosse. *Op.Cit.* p.p.93-94

¹⁰ McGovern. *Op.Cit.* p.507

hebraicos". Sin embargo, Chamberlain encuentra una luz para la salvación de la raza aria (poniéndolo fin al pesimismo de Gobineau) a través de la incorporación del darwinismo social a sus ideas: la supervivencia de la raza más fuerte; y la raza más fuerte es, claro, la aria. Además, la pertenencia a la raza superior, se deriva de un principio definitivo, biológico, de selección. "Mi maestro -escribió en una ocasión- es, en primer lugar, Charles Darwin".¹¹ Claro que el suyo es un Darwin muy distinto de aquél que escribió *Origin of Species*, es un Darwin adulterado para cumplir la función específica de dar fundamento "científico" a su obra. Así, la doctrina de Chamberlain, termina por ser una cruz entre un empirismo vulgar y una mística obscurantista.

La idea de la purificación racial está íntimamente ligada al anti-semitismo, ya que la fuente de contaminación racial es el judío. La batalla por la supervivencia que deben emprender los teutones, es en primer lugar, en contra de los judíos. Chamberlain utiliza además ideas provenientes directamente del romanticismo político, ya que para mantener la pureza de la arianidad, el individuo debe subordinarse por completo a su raza, al *Volk*, a la nación orgánica, y por extensión al Estado concebido ya no política y culturalmente, sino como una comunidad racial unida por lazos místicos.

Hitler y Chamberlain se encontraron en 1925, y poco tiempo después de su entrevista, el viejo apóstol le escribió al joven líder:

¹¹ Chamberlain, en Lukács. *Op.Cit.* p.568

*Mi fé en los alemanes no se había tambaleado en ningún momento, pero mi esperanza, debo confesar, se había hundido hasta lo más profundo. En un instante ha transformado usted el estado de mi alma. La vitalidad alemana se ha manifestado con el hecho de que, a la hora de su máxima angustia, Alemania ha creado un Hitler...*¹²

Sin embargo, las esperanzas de Chamberlain en el futuro de Alemania parecen haberse ensombrecido poco tiempo después. En 1927, habiéndolo cumplido setenta y dos años de edad, Houston Stewart Chamberlain se quitó la vida en su casa de Bayreuth, tan sólo unos años antes de que se hicieran realidad sus sueños.

La versión final de la teoría racial adoptada por los Nacional Socialistas es prácticamente aquella expuesta por Alfred Rosenberg en su libro *Der Mythos des 20. Jahrhunderts* (El mito del siglo XX), que fue escrito entre 1917 y 1925, pero publicado hasta 1930. Rosenberg siempre estuvo a la cabeza de los organismos rectores de la ideología en el Tercer Reich, y su importancia en este campo sólo se vió opacada al final de la aventura nazi por la creciente presencia de Heinrich Himmler, de quien hablaremos más tarde. Fue Director de la *Weltanschauung*, editor en jefe del *Volkische Beobachter* (El observador del pueblo) y de la *Nationalsozialistische Monatshefte* (El Nacional Socialista) que eran el periódico y la revista oficiales del nazismo, y en los últimos

¹² Chamberlain en, Von Maltitz. Op.Cit. p.32

años fue además el Ministro del Reich para los Territorios Ocupados del Este, un puesto con clarísimas connotaciones ideológicas.

Peter Viereck señala que si *Mein Kampf* es el Antiguo Testamento de la religión nazi, el libro de Rosenberg ocupa, sin duda, el lugar del Nuevo Testamento.¹³ Si bien el libro de Rosenberg nunca alcanzó la popularidad que tuvo el de Chamberlain, no deja de ser importante dado que su pensamiento influyó directamente en Hitler, antes y después de la llegada al poder de los nazis (no sólo en cuanto al pensamiento racial, sino a la idea de la misión del pueblo alemán, el *Lebensraum*, el *Drang nach Osten*, etc.); además, gran parte de *Mein Kampf*, cuyas ventas e influencia sobrepasaron por mucho a las de *Der Mythus*, proviene de sus ideas, de la misma forma en que las ideas de Rosenberg son herencia de Chamberlain.

*Chamberlain amalgamó los diferentes misticismos raciales de Gobineau, Wagner y los nuevos anti-semitas. Alfred Rosenberg se limitó a copiar, Hitler y Himmler sacarían las consecuencias.*¹⁴

El pensamiento de Rosenberg es el ejemplo más claro del romanticismo político llevado a los extremos del misticismo racial y del fervor nacionalista más radicales. Como dice él mismo:

¹³ Viereck. *Op.Cit.* p.228

¹⁴ Bracher. *Op.Cit.* p.47

*"El mito del siglo XX" es el mito de la sangre, que bajo el signo de la swastika desencadena la revolución racial mundial. Es el despertar del alma de la raza, que después de un largo letargo termina victoriosa con el caos de las razas.*¹⁵

En Rosenberg, la revolución racial ocupa el lugar de la revolución socialista de los soviéticos y de la revolución liberal de los franceses, ambos enemigos históricos tradicionales de Alemania. Es una revolución alemana, "aria", que enfrenta a la civilización en una batalla final, y a muerte, con la *kultur*.

Fiel representante de la *Weltanschauung*, Rosenberg recupera toda la herencia política del romanticismo alemán. Cuando dice "El *Volk* es más que el total de sus miembros", está parafraseando a Novalis y a Adam Müller, y cuando dice que "la nación es la expresión política de la raza", está usando las mismas palabras que Richard Wagner. Además, el Estado (en absoluta contraposición a la idea prusiana del Estado) en sí mismo es inorgánico, es decir está vacío, carente de alma. Existe y adquiere valor sólo en el momento en que se fusiona con la comunidad racial del *Volk*. El *Volk* es el Estado y el Estado es el *Volk*. Adolf Hitler está de acuerdo:

Los hombres no existen para el Estado, el Estado existe para los hombres. Primero, y muy por encima de todo está la idea del Volk: el Estado es una forma de organización del

¹⁵ Rosenberg, en Viereck. *Op.Cit.* p.229

Volk, y el significado y propósito del Estado es el de garantizar, mediante dicha organización, la vida y la existencia del *Volk*.¹⁶

Más allá de las leyes del bien y del mal, el *Volk* obedece los impulsos de su mística dinámica y se encuentra en lucha constante con su antítesis (lo francés, lo judío, lo occidental). Todo esto suena faustiano y muy hegeliano, así como wagneriano, y muy, muy alemán.¹⁷

¹⁶ Hitler, en Baynes. Op.Cit. p.187.

¹⁷ Viereck. Op.Cit. p.231

CAPITULO SEXTO

FÜHRERPRINZIP

En las profundidades del Volk ha despertado el inmenso poder de los más antiguos anhelos, y los sueños que aliviaron al pasado han sido nuevamente llamados a la luz del día. Las semillas del Nuevo Reich han echado raíces. El ansiado y profetizado caudillo ha llegado.

- Julius Petersen

Hitler se convirtió así en el "héroe romántico" sentado en el trono: un héroe que reflejaba los anhelos románticos por revivir la historia alemana, la saga alemana encarnada en Barbarossa, Lutero, Hutten, el Caballero de Bamberg, Fausto, Sigfried y Parsifal.

- Hermann Glaser

En el análisis de la consolidación del principio del líder como componente de la visión del mundo nacional socialista, encontramos los primeros atisbos de la cruz entre esas dos

tendencias contrarias de las que hablamos antes: el romanticismo y el militarismo prusiano.

Por otra parte, esta exaltación del líder heróico en el Weltanschauung nazi, es tan carente de originalidad como cualquiera de los otros componentes de los que hemos hablado: la encontramos en Fichte, Hegel, Rodbertus, Lassalle, Nietzsche, Chamberlain, Lamprecht, Spengler y Moeller van den Bruck, entre otros.

El Führerprinzip responde, en efecto, por un lado a la tradición autoritaria y estrictamente jerárquica del Estado prusiano; y por el otro a sueños y anhelos románticos que hablan de la llegada de un héroe que ha de devolver a Alemania su grandeza de antaño.

A principios de 1923, Houston Stewart Chamberlain, ya viejo y enfermo, escribió a Hitler una carta en la que, describiéndose a sí mismo como San Juan Bautista, le habló de morir en paz habiendo ya encontrado al Salvador, al Mesías:

*De golpe ha transformado usted el estado de mi alma. Alemania, en el momento de su más espantosa situación da a luz a un Hitler... Ahora puedo cerrar los ojos tranquilamente sin necesidad de abrirlos nunca más. ¡Dios lo proteja!*¹

¹ Chamberlain, en Viereck. Op.Cit. p.148

Diez años más tarde, cuando Hitler ocupó la Cancillería del Imperio, Chamberlain ya había muerto. Pero sus palabras estaban en boca de toda la nación. Había llegado el Führer.

Friedrich Hegel, en su batalla filosófica contra las fuerzas de la Ilustración, adaptó las enseñanzas de Maquiavelo a la Alemania desmembrada del siglo XIX. Invocó la llegada de un héroe (Zwingherr) tenaz y carismático, destinado a imponer la unidad y la grandeza entre los alemanes, aunque tuviese que ser por la fuerza. Describió a un príncipe que no era más un humilde servidor de la nación: el poder del príncipe de Hegel no reside en el contrato social establecido libremente por los ciudadanos. El príncipe es el líder al que todos obedecen ciegamente por dos sencillas razones: en primer lugar, por su irresistible personalidad; pero sobre todo, porque representa la voluntad inconsciente del pueblo. Hegel quería una Alemania poderosa, pero una Alemania cuya fuente de poder y grandeza no estuviese en el pueblo, sino en el Führer.²

Wagner había hablado hasta el cansancio de la mística figura del líder que habría de regresar para llevar al pueblo alemán a su grandeza medieval: la reencarnación del Kaiser Federico Barbarossa de los Hohenstauffen y de Sigfrido, el guerrero nibelungo.

Wagner no trata al gran caudillo como hombre o dios, sino como semi-dios. En tanto que individuo, el caudillo es

² Kohn. Op.Cit. p.72

*un mero mortal; como personificación del Volk alemán, comparte su divinidad.*³

La relación entre el Führer y el Volk es más que simbiótica: el líder no representa al pueblo; él es el pueblo. Este tipo de afirmaciones llevó a una serie de sofismas que sirvieron como cemento y justificación filosófica al poder absoluto e indiscutido de Hitler. ¿Si el Führer es el Volk, porque debería entonces el Volk limitar o dividir el poder de su propio ser, de su personificación?⁴

En su discurso "Sobre los deberes políticos de la juventud alemana", escrito en 1924, Oswald Spengler explica que una de las virtudes alemanas es precisamente la de

*entrenarse como material para los grandes líderes, en orgullosa auto-negación, preparandose para el sacrificio personal. (...) Líderes a los que deberemos confiar nuestro destino.*⁵

La sociedad alemana, por lo demás, no necesitaba de argumentos que justificaran el poder absoluto del cuadillo. A fin de cuentas no había existido nunca en Alemania (con la excepción de los poco felices años de la República de Weimar) ningún otro tipo de relación entre el Estado y la sociedad. Y más grave aún, los

³ Viereck. Op.Cit. p.110

⁴ Viereck. Op.Cit. p.112

⁵ Gordon A. Craig. Germany: 1866-1945. p.491

alemanes nunca habían hecho ningún intento digno de mención por modificar dicha relación. Esto ayuda en gran medida a entender porqué tuvo tanto éxito, y tan fácilmente, la entronización de Hitler como monarca omnipotente, como emisario de dios en la tierra. Lukács escribe al respecto que:

La concepción hitleriana del Führer es, sencillamente, la variante modernizada y plebiscitaria de la vieja concepción prusiana del rey, de la teoría del "gobierno personal" del monarca, responsable de sus actos solamente ante Dios.⁶

Siguiendo una lógica romántico-germana, el *führerprinzip* es un concepto claramente anti-democrático, anti-liberal, anti-occidental y, por lo tanto, alemán. El movimiento nacional socialista en ese sentido es muy coherente, no apela en ningún momento a más democracia que a la voluntad del pueblo, y el pueblo es, finalmente, Adolf Hitler: *ein Volk, ein Reich, ein Führer*.

El joven movimiento es en esencia y organización antiparlamentario, vale decir, rechaza, tanto en su principio como en su composición, cualquier teoría basada en el sufragio de las mayorías que implique el hecho de que el jefe se vea rebajado al no tener otra misión que la de poner en práctica las órdenes y opiniones ajenas. El movimiento

⁶ Lukács. *Op.Cit.* p.605

sustenta, así en las cuestiones pequeñas como en las grandes, el principio de la autoridad incuestionable del jefe.²

Hermann Glaser explica el éxito del concepto del líder en otros términos. Habla de un "mesianismo secularizado" que llegó para llenar en la sociedad alemana el "vacío metafísico creado por la destrucción de la fé en el siglo XIX".⁸ De esta forma, el movimiento nacional socialista adquirió características semi-religiosas. Lo mismo sucedió con la figura de Hitler, quien se convirtió en el indiscutible líder espiritual de esta nueva religión.⁹ Había dejado esto bien claro desde los meses que pasó en la prisión de Landsberg am Lech, en 1924. Utilizando en este caso la cruzada contra el judaísmo como justificación, hizo de sí mismo el enviado de dios:

⁷ Hitler. Op.Cit. p.159

⁸ Glaser. Op.Cit. p.133

⁹ No hay lugar en este trabajo para describir la forma en que Hitler combatió, desde su llegada al Partido hasta su muerte, cualquier tipo de contestación a su liderazgo. Las obras que han analizado estos casos con detalle son innumerables. El caso más conocido es quizá el de la purga que fue conocida bajo el nombre de "la noche de los cuchillos largos", cuyo fin era, entre otras cosas, terminar con la amenaza de las S.A., y en la que murieron asesinados varios altos dirigentes nazis, tales como Röhm y Heines, de las S.A., y otros que nada tenían que ver como Schleicher, Bredow y Strasser.

*De aquí que yo me crea en el deber de obrar en el sentido del Todopoderoso Creador: al combatir a los judíos, cumplo la tarea del Señor.*¹⁰

El movimiento Nacional Socialista se apoderó, una vez establecido en el gobierno, de toda actividad espiritual en Alemania; no sólo mediante la eliminación de cualquier organización eclesiástica opositora, sino a través de la sutil destrucción de las formas tradicionales de religión. El Estado ocupó así el lugar de la Iglesia y el nacional socialismo el lugar de la religión en la vida de los ciudadanos, haciendo más completo el control del Estado sobre la sociedad. En un exaltado discurso por radio pronunciado el 22 de febrero de 1936, Alfred Rosenberg hace alusión a este proceso, colocando a Hitler a la cabeza:

*Cuando un Nacional Socialista viste su casaca café y se convierte en un soldado de Hitler, su única religión es su fé en el Líder.*¹¹

Otras muchas personalidades nazis escribieron y hablaron promoviendo sin cesar la glorificación (y en ocasiones pontificación) de Hitler. Entre ellos Spaniol, por ejemplo:

¹⁰ Hitler. *Op.Cit.* p.33

¹¹ Rosenberg, en McGovern. *Op.Cit.* p.651

*No creo que las Iglesias sigan existiendo de la forma en que se les conoce hoy en día. En el futuro la religión se llamará Nacional Socialismo. Su profeta, su Papa, su Jesucristo se llamará Adolf Hitler.*¹²

Ejemplos de este tipo abundan de una manera sorprendente en la literatura alemana durante todo el Tercer Reich. La obsesión por la obediencia, sumisión, lealtad y adoración al **Führer** alcanzó grados difíciles de comparar en ningún otro momento o lugar en la historia de la humanidad.

Horst Von Maltitz hace una descripción bastante completa de lo que fue, en términos generales, el concepto del líder.

*El principio del **Führer** penetró la vida política, social, e incluso cultural de toda la nación; y fue fácil y rápidamente aceptado por la gran mayoría de los alemanes como algo deseable, indígenamente alemán, surgido del pasado mitológico germano. El principio del **Führer** se definía como la antítesis directa de la democracia como forma de vida, y en ese sentido también era bienvenida como algo anti-occidental, perteneciente a la "sangre y tierra" de Alemania.*¹³

¹² Spaniol, en McGovern. *Op.Cit.* p.652

¹³ Von Maltitz. *Op.Cit.* p.201

El proceso de homogeneización social (*Gleichschaltung*) llevado a cabo en Alemania por los nazis desde su acceso al poder, y dirigido magistralmente por el Dr. Josef Goebbels, colaboró indudablemente a la aceptación absoluta e incondicional de la *Weltanschauung* nacional socialista, y particularmente del principio del caudillo.

Las consecuencias prácticas del *Führerprinzip* fueron muy claras. La autoridad de Hitler estaba por encima de todo cuestionamiento legal, ético, moral o racional. Una orden transmitida como *Führerbefehl* era obedecida ciegamente. Ernst Huber, un politólogo al servicio de los nazis, escribió en 1939:

El Führer personifica la totalidad del poder soberano del Reich; todo el poder público del Estado, así como del movimiento, se origina en el poder del Führer. Si queremos describir el poder político en el Völkisches Reich, debemos hablar, no del poder del Estado, sino de Führergewalt (poder del caudillo). Porque no es el Estado en tanto que unidad impersonal el portador del poder político, sino el Führer como ejecutor del völkischen Gemeinwillens (voluntad total del pueblo). El Führergewalt es amplio y total; une en sí mismo todos los instrumentos de organización política; se extiende a todas las áreas de la vida popular; y abarca a todos los Volksgenossen (miembros de la comunidad del

*pueblo), quienes tienen la obligación de dar obediencia y lealtad al Führer.*¹⁴

Las muestras de obediencia y lealtad al llegaron de todos los sectores de la sociedad, incluyendo a algunos de los intelectuales más respetados que habían permanecido en Alemania, tales como Gerhart Hauptmann, Carl Schmitt, Gottfried Benn y Martin Heidegger. Este último, en su discurso inaugural como Rector de la Universidad de Friburgo en 1933, alabó a Hitler como el hombre llamado por el destino y aprobado por todas las fuerzas primarias del alma alemana que hace de Führer y pueblo una sola carne "guiada por la inexorabilidad de esa misión espiritual que el destino del pueblo alemán impone a su propia historia."¹⁵

Un ejemplo interesante es el del juramento de lealtad de las fuerzas armadas (al que después se sumaron las SS, SA, la burocracia y el Gabinete nazis), quienes se caracterizaban tradicionalmente por exigir absoluta autonomía respecto a la administración estatal, y especialmente respecto a los partidos políticos. En épocas anteriores el juramento se hacía ya sea al Reich o al pueblo alemán. Durante el Tercer Reich, en cambio, el juramento era este:

Juro por Dios este sagrado compromiso: que daré incondicionada obediencia al Führer del Reich y pueblo

¹⁴ Craig. Op.Cit. p.590

¹⁵ Heidegger, en Craig. Op.Cit. p.643

*alemanes, Adolf Hitler, comandante supremo de la Wehrmacht, y que como soldado valeroso estaré listo en cualquier momento a arriesgar mi vida por este juramento.*¹⁶

En el carácter alemán y especialmente entre las fuerzas armadas (esto debido sobre todo a la influencia prusiana), la inviolabilidad de un juramento de lealtad no se pone siquiera en duda. Esto ayuda a explicar, por ejemplo, la reticencia irracional y obstinada a oponer resistencia interna al nacional socialismo entre las filas del ejército tradicional. El juramento, además, los proveía de un refugio moral detrás del cual esconderse después de cometer las más terribles atrocidades. Un oficial de la Gestapo llamado Wisliceny, interrogado durante los juicios políticos de Nuremberg, contó como en una ocasión en que Adolf Eichmann le transmitía órdenes referentes a la "Solución Final"¹⁷ y él mostró señas de contrariedad,

*Eichmann me dijo que no debería ponerme sentimental, que aquéllo era un Führerbefehl y que sencillamente tenía que llevarse a cabo.*¹⁸

El oficial, ante tal lógica, no tuvo más remedio que obedecer.

¹⁶ Citado en Von Maltitz. *Op.Cit.* p.202

¹⁷ Eufemismo utilizado para designar el exterminio de judíos.

¹⁸ Citado en G.M. Gilbert. *Nuremberg Diary*. Signet:New York, 1961. p.98

No nos extrañe pues, que durante su juicio en Jerusalem, Adolf Eichmann haya hecho alusión para su defensa al juramento tomado poco más de diez años antes.

*Un juramento es un juramento. Y romperlo es el peor crimen del que puede ser encontrado culpable un hombre.*¹⁹

Eichmann, y con él también Höss, Kaltenbrunner, Rosenberg, Frank, Frick, Streicher, y muchos otros más, fueron encontrados culpables de otro crimen: el asesinato de varios millones de seres humanos. Pero nunca rompieron su juramento.

¹⁹ Eichmann, en Von Maltitz. Op.Cit. p.204

CAPITULO SEPTIMO

MILITARISMO PRUSIANO Y REALPOLITIK

Hemos utilizado espada y fuego, muerte y destrucción, calumnia y rendición, diplomacia y adulación, sospecha y olvido, con tal de solucionar el problema de Alemania; y nos encontramos con que no hemos solucionado todavía el problema de Prusia.

- G.K. Chesterton

En la introducción nos referimos ya al militarismo prusiano como una fuerza aparentemente contradictoria dentro de la Weltanschauung nacional socialista. Moeller van den Bruck, en *Der preussische Stil*, una de las más grandes glorificaciones del Estado prusiano, habla de la importancia que tiene para el desarrollo de la Gran Alemania (*Grossdeutschland*) esa contradicción:

*El espíritu de Alemania como un todo es esencialmente romántico. El prusianismo es un contrapeso, un antídoto necesario.*¹

En este caso el "veneno" del romanticismo adquiere efectos más virulentos al contacto con el "antídoto" prusiano. Es precisamente en la combinación de esas dos fuerzas contrarias, auténtico *mélange* alemán, que se encuentra la esencia del Nacional Socialismo.

*El Nacional Socialismo no es solamente militarismo prusiano. Es mucho más formidable que eso. Es romanticismo organizado. Es un híbrido de norte y sur, de técnica e idealismo, de propósito y visión. Es un compuesto verdaderamente alemán. El corazón es prusiano, pero el impulso es alemán.*²

La glorificación de la guerra, de la organización, del orden, la jerarquía, la obediencia, la fuerza física y la sangre fría son una constante en el pensamiento y comportamiento prusianos (que más tarde serían los que prevalecerían en toda Alemania) a todo lo largo del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX. Hombres como Heinrich von Treitschke, el Conde Helmuth von Moltke, Leopold von Ranke, Friedrich von Bernhardi y Karl von Clausewitz, teóricos y

¹ Moeller van den Bruck, en S.D. Stirk. **The Prussian Spirit.** Faber & Faber:London, 1941. p.46

² Butler. **Op.Cit.** p.274

filósofos del militarismo prusiano y del pan-germanismo,³ así como más tarde Nietzsche y los neo-románticos, y los reinados de Guillermo II y Adolf Hitler, sembraron poco a poco en la mente alemana las semillas apologéticas de lo que más tarde sería el concepto nazi de la guerra total, del exterminio inmisericorde de las fuerzas enemigas. El escritor inglés H.G. Wells, en su *Outline of History*, señala que no es exagerado decir que el factor más importante en la historia reciente, es el hecho que

*el pueblo alemán fue metódicamente adoctrinado con la idea de la supremacía mundial de Alemania basada en la fuerza, y con la teoría de que la guerra es una parte esencial de la vida. La clave a la enseñanza histórica alemana se encuentra en la máxima de von Moltke: "La paz permanente es un sueño, y ni siquiera es un sueño hermoso. La guerra es un elemento en el orden del mundo establecido por Dios."*⁴

El término "prusianismo" es utilizado con mucha frecuencia como sinónimo de un militarismo nacionalista alemán. Originalmente prusiana, la doctrina militarista se expandió con mucha rapidez por el resto del Reich de Bismarck a partir de 1871. Sus principales

³ El pan-germanismo entendido sobre todo como la "prusificación" de la Gran Alemania (concepto que traspasa las fronteras físicas del Reich, pero no las de la "nación cultural" alemana).

⁴ Wells, H.G. *The Outline of History*. Garden City:New York, 1961. p.830

características, según Alfred Vagts, son: la dominación de la sociedad militar sobre la civil; la excesiva preponderancia de las demandas militares; el énfasis en los ideales, el espíritu, las consideraciones, y las escalas de valores militares; y la imposición de pesadas cargas sobre la población con fines militares y en detrimento de cuestiones culturales y de bienestar social.⁵

El militarismo prusiano, además, representó desde un principio dentro del nuevo Imperio aquéllos métodos y principios políticos puramente realistas y pragmáticos, que poco o nada tenían de románticos. El término **Realpolitik** fue popularizado por August Ludwig von Rochau con su libro de 1853, **Principios de Realpolitik, aplicados a las condiciones políticas de Alemania**. Su idea central es la siguiente:

*Gobernar significa ejercer el poder, y sólo aquél que tiene el poder puede ejercerlo. La verdad fundamental de toda la política y la clave de toda la historia se encuentran en esta relación directa entre poder y gobierno.*⁶

Es cierto que el término **Realpolitik** (que literalmente significa "política realista"), significa el uso indiscriminado del poder y un frío pragmatismo en los asuntos del Estado, sin embargo,

⁵ Von Maltitz. **Op.Cit.** p.238

⁶ Von Rochau, en Hajo Holborn. **A History of Modern Germany**. U.Press:Princeton, 1982. p.117

dentro de la visión del mundo Nacional Socialista, la **Realpolitik** no representa simplemente los intereses del Estado, sino el muy particular interés del **Volk** alemán. Es decir, el interés de una "entidad colectiva orgánico-mística", nebulosamente definida y cuya totalidad es mayor que la suma de sus partes.⁷ Es un término que está por lo tanto, en muchos sentidos, íntimamente ligado al romanticismo político alemán. **Quisquis tantum juris habet, quantum potentia valet**, dijo Spinoza en el siglo XVII, -en el mundo se tienen solamente tantos derechos como fuerza se posea-. Este es el principio esencial de la **Realpolitik**. En su libro de 1884, **El propósito del derecho**, Rudolf Ihering, el más destacado filósofo del derecho en la Alemania bismarckiana, declaró inútiles todas las consideraciones del derecho natural y de las normas éticas universales. De acuerdo con su teoría, el único fin del derecho y de las leyes es la preservación de las condiciones bajo las cuales el Estado puede vivir y crecer. Una definición tan estrechamente positivista como esta provoca, entre otras cosas, la desaparición del concepto de justicia y de los mecanismos necesarios para contestar el poder absoluto del Estado.

Desde el punto de vista de la **Realpolitik**, además, las ideas no son más que convicciones subjetivas. Su valor o veracidad importa menos que la fuerza con la que son sostenidas y con la que afectan a la opinión pública. Por lo tanto devienen reales a pesar de no ser verdaderas o racionales. Es en este sentido en el que la

⁷ Viereck. **Op.Cit.** p.196

Realpolitik deja de ser incompatible con la Weltanschauung irracional del Nacional Socialismo.

Los historiadores también trabajaron para justificar el nuevo orden político bismarckiano en términos históricos. En su Historia alemana del siglo XIX, publicada en 1879, Treitschke resaltó el liderazgo prusiano como la gloriosa culminación de la historia de Alemania. La excelencia en las artes de la guerra y la administración era lo que había destinado a Prusia a dirigir a la nación alemana. El espíritu humanista no cabía dentro del nuevo orden.

Tan pronto se había llevado a cabo la unificación, no pocos advirtieron cual sería el papel de Prusia dentro del Segundo Reich. Tal es el caso de Heinrich von Treitschke.

El Imperio es una Prusia extendida...Prusia es el factor dominante...Las condiciones son tales que la voluntad del Imperio no puede ser, en última instancia, otra que la del Estado prusiano.⁸

Un observador de aquella época, el inglés Edmond Holmes, escribió a principios del siglo:

el ascenso de Prusia en Alemania significa que el carácter alemán está adquiriendo paulatinamente los rasgos

⁸ Treitschke, en T.L.Jarman. *The Rise and Fall of Nazi Germany*. Signet:New York, 1961. p.39

*prusianos característicos tales como militarismo, oficialismo, disciplina, y obediencia mecánica. Lento, paciente, decidido, cuidadoso, metódico, materialista, carente de imaginación, el prusiano se está convirtiendo en el amo del alma a la vez que de la vida externa del pueblo alemán.*⁹

El término "prusianismo", entonces, no se utiliza en un sentido geográfico o racial estricto, ni se refiere tampoco a la actitud y el carácter particular a los ciudadanos del reino de Prusia.

*Escritores de opiniones tan fundamentalmente distintas y antagónicas, tales como Emil Ludwig y Oswald Spengler, coinciden en que el prusianismo no es una cuestión de localidad y nacimiento, ni tampoco de raza, sino una actitud mental y espiritual, un tipo de carácter y de forma de vida que encontramos entre los alemanes de cualquier parte.*¹⁰

El militarismo prusiano, al igual que el romanticismo alemán, tiene sus raíces modernas en el rechazo radical a la introducción forzosa de los valores de la Revolución Francesa a través de las conquistas napoleónicas. Si el romanticismo fue la respuesta al racionalismo francés, el nacionalismo militarista prusiano fue la

⁹ Holmes en, Stirk. *Op.Cit.* p.17

¹⁰ Stirk. *Op.Cit.* p.p. 215-216

respuesta a la otra cara de la ocupación: el imperialismo francés. Las guerras de liberación, y los primeros planteamientos serios por unificar a Alemania, nacen de la lucha contra la invasión de las tropas francesas. A lo largo del siglo XIX, la paulatina conjunción del militarismo prusiano con el romanticismo se hizo cada vez más evidente e inevitable. Las consecuencias prácticas del espíritu militarista fueron agravadas por el rechazo a cualquier tipo de manifestación intelectual. El modelo del hombre alemán se definió en términos de belleza física, heroísmo, fuerza y méritos militares; el interés por las "cosas de la mente" (incluyendo la política) desapareció casi por completo entre la población.¹¹ Mucho antes de la unificación, Prusia se estableció como un *Militärstaat*, entendido como "un Estado concienzudamente permeado por el espíritu militarista", caracterizado por la supremacía de lo militar sobre lo político. La guerra emprendida contra Francia en 1870, por ejemplo,

*fue utilizada deliberadamente por Bismarck con fines políticos internos, es decir, para la unificación de varios Estados alemanes en un sólo Reich en medio de un espíritu militarista y una solidaridad nacionalista.*¹²

¹¹ Ver Thomas Mann, *Consideraciones de un apolítico*, y Hermann Glaser, *The Cultural Roots of National Socialism*.

¹² Von Maltitz. *Op.Cit.* p.245

Esto es precisamente lo que el más importante filósofo del militarismo, Karl von Clausewitz, llamó "la continuación de la política por otros medios". En su *Vom Kriege*, Clausewitz escribió que la guerra "siempre surge de condiciones políticas, y responde a motivos políticos. Es, por lo tanto, un acto político."¹³

Las guerras emprendidas por la Prusia de Bismarck contra Austria (1866) y Francia (1870-71), son claros ejemplos de la doctrina de Clausewitz. Después de la unificación, sin embargo, Bismarck alejó definitiva (y fatalmente) a Alemania del camino señalado por Clausewitz. El sistema de alianzas establecido por el Canciller alemán a raíz de la crisis de Medio Oriente y el Congreso de Berlín, y que llevó al frágil equilibrio europeo basado en la peligrosa "paz armada" que explotaría con la Gran Guerra, parte precisamente de la premisa contraria: "la política es la continuación de la guerra por otros medios".¹⁴

En tiempos de Bismarck, después de la unificación y de la "prusificación" del resto de Alemania, era común escuchar que Alemania no era un Estado con un ejército, sino un ejército con un Estado. El 18 de enero de 1871, en medio de un imponente despliegue militar y en total ausencia de los representantes de la sociedad civil alemana (Bismarck vistió para la ocasión su uniforme militar de gala) fue proclamado Guillermo I Emperador del Segundo Reich en el palacio de Versalles. *Exercitus facit imperatorem*, decían los

¹³ Clausewitz, en Gross. *Op.Cit.* p.798

¹⁴ Holborn. *Op.Cit.* p.251

romanos. La consolidación del ejército como élite, como miembro privilegiado de la sociedad alemana, quedaba demostrada.

La derrota de Francia no significó de ninguna manera una paz segura y duradera. El peligro y la amenaza de guerra no sólo estaban permanentemente en la atmósfera, sino que sostenían la estructura diplomática europea, dirigida por primera vez desde Berlín. En Alemania, todas estas tendencias a la vez militaristas y nacionalistas, con el tiempo se manifestaron políticamente en movimientos como el Pan-germanismo, los partidos anti-semitas, y más tarde en el Nacional Socialismo. Existe una evidente relación entre el prusianismo y la aventura militar nazi en Europa; que se hizo patente, no en cuanto a los objetivos ni la manera de hacer la guerra, sino en la influencia que tuvo la tradición prusiana en aras de la aceptación popular de los valores sagrados prusianos que ya hemos mencionado antes, y que el Nacional Socialismo hizo suyos. Por otra parte, la glorificación de la guerra por la guerra y la exaltación de lo heroico como fundamentos del militarismo prusiano, encuentran en las teorías raciales y darwinistas una justificación en la doctrina de la supervivencia del más fuerte. Además, el militarismo prusiano es eminentemente nacionalista y xenofóbico, y complementa perfectamente la idea romántica de la "misión" alemana. El propio Hitler, después de su experiencia como soldado del Reich en la primera guerra mundial quedó fuertemente impresionado, y no escatimó tampoco en sus alabanzas al ejército alemán:

*Lo que el pueblo alemán debe al ejército puede resumirse en una sólo palabra: todo.*¹⁵

O en términos más exaltados y románticos:

*Aun cuando hubieren transcurrido millares de años, no será posible hablar de heroísmo sin evocar el recuerdo del ejército alemán que combatió en la Gran Guerra. El casco de acero surgirá a través de la niebla del pasado como un perene monumento a la inmortalidad. Mientras existan alemanes, éstos habrán de pensar que aquellos hombres fueron hijos de su nación.*¹⁶

El militarismo, sin embargo, no es la esencia del Nacional Socialismo, y probablemente tampoco el componente de más peso. Existe mucha evidencia en el sentido contrario. Si bien, como hemos visto, el nazismo heredó, tanto en su organización práctica como en su estructura ideológica, gran parte de la tradición militarista prusiana, Hitler y los suyos pasaron por alto muchas de las premisas esenciales de dicha tradición para crear un nuevo concepto militar basado en la guerra total. Ni la guerra de Bismarck, ni la de Hindenburg y Ludendorff, y mucho menos la de Clausewitz, es una guerra total. Es una guerra emprendida y limitada por consideraciones políticas, y que, por lo tanto, puede ser evitada

¹⁵ Hitler. Op.Cit. p.92

¹⁶ Hitler. Op.Cit. p.84

o detenida por decisiones políticas. Dentro de la *Weltanschauung* nazi, en cambio, la guerra adquiere un carácter absoluto, de fin en sí misma y no de medio, justificando y haciendo necesaria la exterminación total del enemigo (real o imaginario) en aras de la supervivencia de la comunidad racial, y dejando a un lado consideraciones estratégicas y pragmáticas racionales.

En la tradición prusiana, el concepto del ejército como actor social y político jugó siempre un papel mucho más importante que el de la guerra misma. En la Alemania Nacional Socialista, en cambio, el ejército se convierte en un actor secundario, en un mero mecanismo para hacer la guerra.

Resulta paradójico como a fin de cuentas la tradición militar prusiana desapareciera, no a causa de la derrota alemana después de la Gran Guerra, sino veinte años más tarde, y gracias a Hitler. La *Dolchstosslegende* (leyenda de la puñalada por la espalda), según la cual judíos y socialistas traicionaron a las fuerzas armadas alemanas firmando una paz humillante con los aliados, dejó prácticamente intacta la imagen del ejército tras la caída del segundo imperio. Durante los años de Weimar y debido en gran medida a las restricciones en materia militar dispuestas por el Tratado de Versalles, el ejército se convirtió en un símbolo de orgullo nacional y de igualdad internacional. Con la llegada de los nazis, el ejército recuperó y luego acrecentó su poderío de antaño. Sin embargo, Hitler dejó claro desde muy pronto que el ejército perdería sus privilegios y su posición predominante frente a un cuerpo superior: el Partido. Además, subordinó todo el aparato

militar a su propia dirección, asegurándose la eliminación de cualquier oposición dentro del ejército. Los ejemplos más significativos son los asesinatos de los generales Schleicher y Bredow en ocasión de la noche de los cuchillos largos del 30 de junio de 1934, así como los despidos del mariscal Blomberg y de los generales Fritsch, Rundstedt y Adam en enero de 1938. En los años siguientes Hitler despidió a diez de sus diecisiete mariscales y a dieciocho de sus treinta y seis generales, además de otros cinco que fueron condenados a muerte como consecuencia del intento de asesinar a Hitler el 20 de julio de 1944.¹⁷ Los únicos jefes militares que permitió Hitler fueron del tipo de Keitel y Jodl, figuras grises, convencidos nacional socialistas, y devotos del Führer. El ejército perdió con los nazis, no sólo su importancia social y política, sino su autonomía.

*Entre 1938 y 1944 Hitler había conseguido lo que los liberales y anti-militaristas no pudieron lograr en un siglo. Había situado al ejército bajo el control absoluto del gobierno civil. (...) Nunca antes en la historia de Alemania se había encontrado el ejército sometido a una relación tal de subordinación y sumisión frente al gobierno político como la que existió bajo Hitler.*¹⁸

¹⁷ Von Maltitz. Op.Cit. p.261

¹⁸ Von Maltitz. Op.Cit. p.262

Todo esto parece poner en duda la lógica de elegir al militarismo prusiano como uno de los componentes principales de la Weltanschauung nazi. Es indudable que la relación militarismo prusiano-nazismo es particularmente ambigua, y por lo tanto, difícil de calificar de otra manera. Sin embargo, es innegable también que dicha relación existe, y que es importante. Horst von Maltitz se hace la misma pregunta de hasta qué punto se puede hablar del militarismo prusiano como un componente de la ideología nacional socialista, y su respuesta es la siguiente:

*Sean cuales hayan sido las reacciones personales de Hitler frente al tradicional militarismo prusiano-germano, y a pesar de haber efectivamente destruído dicho militarismo, no hay duda de que la mayoría de los alemanes mantuvieron firmemente sus tradiciones militaristas y los valores de la forma de vida militar. Sin esta fé en el militarismo y sin un ejército altamente efectivo producto de este militarismo, Hitler no hubiera podido jamás lograr hacer todo lo que hizo.*¹⁹

¹⁹ Von Maltitz. Op.Cit. p.267

CAPITULO OCTAVO

LEBENSRAUM

Mi mamá y yo estábamos escuchando la radio cuando Hitler dió inicio a la guerra mediante un violento discurso. Lloró. No entendí por qué, pues en la escuela había oído que la guerra era necesaria, que Alemania tenía que luchar para aumentar su espacio vital, que Europa necesitaba a Alemania.

- Peter Härtling

Los filósofos fascistas han levantado la categoría de 'espacio' muy por encima de la de 'tiempo'.

- Nikolai Bukharin

En *Mein Kampf*, es decir muchos años antes de la primera conquista territorial nazi, Hitler había dejado bien claro cuales eran sus planes para el futuro de Europa y de Alemania. Europa debía convertirse en un gran Estado germánico racialmente puro cuya supervivencia sería garantizada mediante la conquista de espacio

vital en el este. La idea del Lebensraum es pues central, en tanto que meta inmediata, en toda la visión del mundo Nacional Socialista, y conforma, junto con el anti-semitismo y las teorías raciales, la espina dorsal del edificio ideológico nazi. "Es la limitación de Lebensraum la que nos obliga a entrar en la lucha por la supervivencia".¹

En pocas palabras, la teoría del espacio vital consiste en la suposición de que Alemania necesita más espacio (territorio) donde vivir y desarrollarse. Pero su esencia es más compleja que eso. Lebensraum, al igual que Volk y Weltanschauung, son términos particularmente intraducibles. Tanto "espacio vital" como "pueblo" y "visión del mundo" carecen de la necesaria connotación romántica alemana del término original. Como parte de una Weltanschauung romántico-política germánica, el Lebensraum (así como la geopolítica apologética del Lebensraum) tiene un impulso y un ímpetu que rebasan a la ciencia y la razón puramente objetivas. La teoría del espacio vital adquirió popularidad entre la intelligentsia alemana, no por motivos estrictamente económicos y políticos, sino por razones estéticas y filosóficas.²

Los orígenes de la teoría del espacio vital o Lebensraum, aunque no bajo ese nombre, se remontan a la época pre-romántica del Sturm und Drang; es la idea romántica del Estado como un organismo vivo la que produce a la Lebensraum. En sus Ideas sobre la filosofía de la historia de la humanidad de 1783, Herder estableció

¹ Hitler, en Von Maltitz. Op.Cit. p.64

² Viereck. Op.Cit. p.175

la fusión entre naturaleza e historia. Para él la humanidad y la tierra forman una unidad inseparable, y de allí que la historia de las naciones pueda explicarse solamente por los factores de la tierra: suelo, espacio y situación.³

Otro romántico, Fichte, en el décimotercero de sus famosos Discursos a la nación alemana de 1807, preparó el terreno para la que más tarde sería llamada "teoría del espacio vital".

Una nación que ha permanecido fiel a la naturaleza podrá, si su territorio se ha hecho demasiado pequeño, desear agrandarlo conquistando territorios vecinos con el objeto de obtener más espacio, y entonces expulsará a los anteriores habitantes de dicho territorio. (...) Podrá también distribuir entre sus miembros a los antiguos habitantes del territorio conquistado como objetos de uso, para ser utilizados como esclavos.⁴

El primero en darle una definición geográfica concreta a la idea del espacio vital alemán fue el poeta romántico Ernst Moritz Arndt en su poema *Des Deutschen Vaterland* (La patria alemana). Arndt se pregunta cual es la patria de los alemanes (*Was ist des Deutschen Vaterland?*). Se pregunta repetidamente si es Prusia, si es Suabia, Baviera, Estiria, Pomerania, Westfalia, Suiza, el Tirol o Austria, o allí por donde pasan el Rin, el Danubio o el Belt. La

³ Hans W. Weigert. *Geopolítica*. FCE:México, 1944. p.97

⁴ Fichte, en Reiss. *Op.Cit.* p.p.103-104

respuesta es siempre no, la patria de los alemanes ha de ser más grande (*O nein! Nein! Nein! Sein Vaterland muss grösser sein*).⁵ Más modesto que Arndt en sus ambiciones, el historiador romántico Joseph Görres, exigía para Alemania solamente a Dinamarca, Holanda, Bélgica, Suiza y Alsacia-Lorena.

Respondiendo a la necesidad fisiológica (orgánica) resentida por el pueblo alemán de unirse en un sólo Estado durante prácticamente todo el siglo XIX, historiadores, filósofos y poetas rascaron del más remoto pasado las evidencias (verdaderas o falsas) de una tradición germánica común en todo el norte de Europa. La necesidad de "una Alemania" se convirtió, después de la unificación, en la necesidad de una "Gran Alemania" (*Gross Deutschland*) a expensas de los pueblos no germánicos que poblaron los territorios del este. La justificación de la expansión hacia el este como el desarrollo "natural" de Alemania fue encontrada en la idea medieval del *Drang nach Osten* (impulso hacia el este). Es cierto que durante los siglos XII, XIII y XIV, tribus germánicas conquistaron Mecklenburg, Brandenburg, Pomerania, Silesia y la Prusia oriental, sin embargo, los orígenes de este supuesto impulso natural hacia el este son oscuros, nacen del *Edda* y de las más antiguas sagas germánicas, del primer Reich de los Hohenstauffen y del Kaiser Federico Barbarossa.

Es curioso notar como las fronteras occidentales de Alemania han permanecido relativamente estables (con la excepción del

⁵ Fichte, en Butler. *Op.Cit.* p.p.54-55 y en Günter Grass. *Alemania: una unificación insensata.* p.p. 125-127

problema de Alsacia-Lorena) desde el año 880 en que el rey de los francos orientales, Ludwig III concluyó un tratado delimitador de territorios con Ludwig y Karlmann, reyes de los francos occidentales. Las fronteras del este, en cambio, han estado constantemente cambiando, normalmente en detrimento de los pueblos eslavos. Un ejemplo de esto es el hecho que Berlín se encuentra en territorio que durante la edad media perteneció a los eslavos. El historiador S.D. Stirk señala como la historia política de Alemania ha sido dominada durante más de once siglos por el *Drang nach dem Osten*, y advierte que "ese tremendo impulso hacia el este seguramente seguirá existiendo".⁶

Hitler, tanto en *Mein Kampf* como en sus discursos políticos, insistió siempre en que la expansión de Alemania debía de ser hacia el este, de que el crecimiento del Tercer Reich debía llevarse a cabo, necesariamente, a expensas de la Unión Soviética. Su enfrentamiento con occidente no se debía sino a la engorrosa necesidad de neutralizar a un estorbo en sus planes: sacar a Francia del camino para tener el campo libre en oriente. La idea de la guerra contra Rusia se había convertido en una especie de tabú para los militares alemanes, más preocupados por cuestiones estratégicas que el resto de sus compatriotas, en primer lugar debido a la tradición heredada de la época bismarckiana que establecía a la amistad con Rusia como base para la defensa de Alemania y la estabilidad europea, pero sobre todo después de la terrible experiencia de la guerra en dos frentes que acabó con

⁶ Stirk. *Op.Cit.* p.226

Alemania en la Gran Guerra. Para Hitler, sin embargo, de la misma manera que para la mayoría de los alemanes, la situación era muy distinta de la que enfrentaba Bismarck. Rusia y Alemania ya no eran dos gigantes monárquicos y autoritarios que podían entenderse: ahora se trataba de la lucha a muerte entre dos sistemas ideológicos, entre el Volk alemán, racialmente puro y destinado a dirigir el destino de Europa, y las hordas comunistas, empeñadas en bolchevizar al mundo entero. Hitler, por una vez, pretendía "salvar a occidente", desgraciadamente para occidente, no fueron pocos los que le creyeron. Ante la pasiva complacencia británica, Klaus Mann no puede más que indignarse:

Mr. Chamberlain parecía perfectamente dispuesto a librar el continente a la hegemonia nazi, (...) quizá sobre todo porque en el medio de Mr. Chamberlain se detestaba al comunismo ruso más que a cualquier fascismo. (...) Este "Nuevo Orden" hitleriano (...) ¿no podía ser útil como sólido bulwark against Bolchevism?⁷

Durante las guerras de liberación, Ludwig Jahn encontró en el cristianismo una justificación para la expansión hacia el este en el objetivo mesiánico de "cristianizar", mediante la conquista, a los pueblos inferiores. Rosenberg, por su parte, retoma con el

⁷ Klaus Mann. *Le Tournant: Histoire d'une vie*. Solin:Paris, 1984. p.514

mismo fin la "eterna misión de los caballeros teutónicos medievales" de conquistar y colonizar los territorios eslavos.

Con el surgimiento de las teorías raciales a mediados del siglo XIX, la teoría del espacio vital encontró una justificación pseudo-científica ideal para sus propósitos. Para Ludwig Woltmann, un seguidor de Darwin y Gobineau, una raza superior debe conquistar físicamente el espacio que necesite para su desarrollo. Después de un oscuro análisis de la lucha por sobrevivir de las tribus teutónicas desde la era glaciár hasta el fin de la edad media, Woltmann comprobó "científicamente" como "ha sido la raza germana la elegida para dominar al mundo".⁸

Hitler, por su parte, se sirvió de consideraciones raciales para justificar la expansión de Alemania, por ejemplo en el caso del *anschluss* de Austria.

*El Austria alemana tornará al seno de la gran patria germana, pero ello no ocurrirá por razones económicas. (...) Es la comunidad de sangre la que exige la nacionalidad común.*²

El término *Lebensraum* propiamente dicho, fue acuñado por el geógrafo y geopolítico Friedrich Ratzel como título para un libro suyo publicado en 1901. Su definición es sorprendentemente romántica:

⁸ Mosse. *Op.Cit.* p.101

⁹ Hitler. *Op.Cit.* p.9

*El espacio, el elemento en que respira el cuerpo político y en que, a impulsos de las leyes de la naturaleza, se expande y crece, se convierte así en parte inseparable del organismo vivo del Estado mismo; ese espacio es Lebensraum.*¹⁰

La expresión última de la relación entre el hombre y el espacio se encuentra en la guerra, porque la guerra es la lucha por conseguir espacio. La necesidad de conseguir espacio es, finalmente, según Ratzel, la prueba incontestable de que el Estado es un organismo vivo.

Cuando comenzó la Guerra de 1914, las teorías del espacio vital habían adquirido respetabilidad, popularidad y fuerza, y colaboraron en gran medida a inflar las expectativas y las demandas de conquista de la población alemana. Durante la guerra, nació una nueva ciencia llamada geopolítica. El padre de esta nueva ciencia fue el inglés H.J. Mackinder, quien en 1919 publicó su *Democratic Ideals and Reality, A Study in the Politics of Reconstruction*, cuya tesis principal era que la política exterior debía basarse en factores geográficos. Mackinder describió al territorio ocupado por Europa, Asia y Africa como la isla mundial, y dentro de esta isla mundial estableció un corazón continental que iba de la desembocadura del Elba hasta la desembocadura del Amur en el oceano pacífico. De allí partió para establecer los siguientes axiomas geopolíticos: a) Quien domina la Europa oriental controla el

¹⁰ Weigert. Op.Cit. p.107

corazón continental. b) Quien domina el corazón continental controla a la isla mundial. c) Quien domina la isla mundial controla al mundo.¹¹

Fue en Alemania, sin embargo, en donde la geopolítica ganó adeptos. Rápidamente se utilizó como la más sólida justificación de las teorías del espacio vital alemán. El máximo exponente de la escuela alemana de geopolítica (*Geopolitik*) fue Karl Haushofer, quien fundara, en 1924, la Revista de Geopolítica. Fueron los editores de esta revista quienes dieran la primera definición "oficial" del término.¹²

*Geopolítica es la ciencia que trata de la dependencia de los hechos políticos con relación al suelo (...) aspira a proporcionar las armas para la acción política y los principios que sirvan de guía en la vida política. (...) La geopolítica debe convertirse en la conciencia geográfica del Estado.*¹³

Haushofer, por su parte, concluye que la

¹¹ Stirk. *Op.Cit.* p.p.224-225

¹² Es importante hacer la distinción entre geopolítica y geografía política, ya que esta última, a diferencia de la primera, se reduce tan sólo a la investigación de condiciones dadas, y no plantea la cuestión dinámica del desarrollo ni representa una particular posición política o ideológica en su estudio.

¹³ En Weigert. *Op.Cit.* p.24

*Geopolítica es la base científica del arte de la actuación política en la lucha a vida o muerte de los organismos estatales por el espacio vital.*¹⁴

Haushofer y la Revista de Geopolítica estuvieron al servicio de los Nacional Socialistas desde el momento en que llegaron estos al poder. En 1934, por ejemplo, la Revista publicó un artículo que justificaba directamente las demandas hitlerianas de *anschluss* con Austria.

*Austria está situada en una posición extremadamente peligrosa; (...) La debilidad militar del territorio austriaco es la razón de este peligro (convertirse en escenario de la próxima guerra mundial), que sólo puede ser evitado si una gran potencia se hace de nuevo cargo de su protección.*¹⁵

En otras palabras, podemos caracterizar a la geopolítica alemana como la racionalización de los esfuerzos emocionales del Estado, y particularmente del Estado nazi, por justificar sus demandas territoriales.

Arthur Moeller van den Bruck, el más nebuloso de los neo-románticos, escribió en 1922 *Das Dritte Reich* (el tercer Reich), una de las obras más impresionantes por sus poderes de predicción.

¹⁴ Haushofer, en Weigert. *Op.Cit.* p.25

¹⁵ *Ibid.* p.27

Moeller, al igual que Hitler, se queja de la negativa relación existente entre espacio y población en Alemania:

*el problema de la población es el problema de Alemania. (...) Ya que el mundo exterior nos está prohibido debemos buscar una solución dentro de nuestras fronteras; y como allí no está la solución, el día vendrá en que reventemos nuestras fronteras y salgamos a buscarla al exterior. (...) Somos un país con un exceso de veinte millones, no hay más solución para nosotros forzosamente que la expansión hacia afuera.*¹⁶

Hitler dice que "este es el conflicto eterno: si la población ha de crecer -que es precisamente lo que la naturaleza ordena y la providencia desea- entonces el *Lebensraum* debe crecer con la población".¹⁷

Moeller, como Hitler, no quiere saber nada de soluciones alternativas.

*El Neo-Malthusianismo nos ofrece un consejo: frenar nuestra tasa de natalidad. Esta no es una solución heroica. La sobre-población es parte de los designios de la naturaleza. La naturaleza debe resolver el problema.*¹⁸

¹⁶ Moeller, en Butler. *Op.Cit.* p.258

¹⁷ Hitler, en Von Maltitz. *Op.Cit.* p.64

¹⁸ Moeller, en Butler. *Op.Cit.* p.258

De esta manera, dice Butler, la expansión de Alemania es justificada con un acto "natural". En términos prácticos además, Hitler arguye que:

*La adquisición de nuevos territorios para instalar en ellos al exceso de población, reúne ventajas infinitamente mayores, en particular si se tiene en cuenta, no el presente, sino el porvenir.*¹⁹

Finalmente en 1926 fue publicado en Alemania el libro de Hans Grimm **Volk ohne Raum** (pueblo sin espacio), que se convirtió en uno de los clásicos del pan-germanismo a la vez que popularizó y dió un toque dramático a la idea de la necesidad de **Lebensraum**. De allí en adelante muy pocos, en Alemania, pusieron en duda la misión alemana de expansión y de dominación. Fue en gran medida gracias al espíritu transmitido por Grimm y los demás neo-románticos que pudo Hitler, mediante los aspectos más emocionales e irracionales de la teoría del espacio vital, conquistar el corazón de los alemanes en un mundo que era no sólo resultado de Versalles, sino también de una total depresión económica mundial.

Además de las justificaciones raciales, geopolíticas y románticas para la necesidad de la expansión territorial, así como la que parte del dilema del exceso de población, que dan la impresión de que los alemanes son efectivamente un "pueblo sin espacio", Hitler expone dos razones "racionales" para su proyecto

¹⁹ Hitler. **Op.Cit.** p.67

de conquista de espacio vital. Una, directamente relacionada con el exceso de población, se refiere a la falta de tierras suficientes para la agricultura; la otra razón está fundamentada en cuestiones estratégicas militares, y plantea que Alemania está en una posición demasiado vulnerable frente a occidente, por un lado, y a la Rusia comunista por el otro. De cualquier manera, estas razones o justificaciones, especialmente la primera de ellas, carecen de fundamento y responden más que nada a la paranoia hitleriana. Además, como respondiera Lord Halifax a Hitler en junio de 1939:

*Toda comunidad desarrollada se enfrenta, desde luego, con el esencial problema del espacio vital. Pero el problema no se resuelve simplemente adquiriendo más territorio. Eso puede incluso agudizar más el problema. Sólo puede resolverse éste por una sabia ordenación de los asuntos de un país en el interior y por el ajuste y mejora de sus relaciones con otros países en el extranjero. (...) Exactamente lo contrario será sin duda la consecuencia de que una nación suprima la existencia independiente de sus vecinos menores y más débiles. Y si la idea de espacio vital ha de ser aplicada en esa forma, la rechazamos y nos opondremos a su aplicación.*²⁰

Palabras de este tipo no hacían más que enfurecer a Hitler, cuya lógica, en respuesta a Halifax, era la siguiente: mientras que

²⁰ Halifax, en Weigert. *Op.Cit.* p.p.235-236

Alemania, con 4% de la población mundial, aún después de la anexión de los Sudetes comprendía apenas el 0.5% del territorio del mundo, Gran Bretaña era dueña del 26% del planeta con tan sólo 24% de la población. Esa situación tenía que cambiar. Los efectos propagandísticos de declaraciones como esta eran gigantescos.

La idea de la necesidad de *Lebensraum*, justificada, explicada y exagerada pseudo-científicamente por razones raciales, biológicas y míticas, se convirtió, una vez llevada a la práctica, en el más peligroso componente de la *Weltanschauung* nazi; convirtiéndose a la vez, paradójicamente, en una de las principales causas de su propia derrota.

La invasión a la Unión Soviética, el 22 de julio de 1941, no fue sino la continuación lógica del programa ideológico de espacio vital. Después de las primeras rápidas, pero engañosas, victorias en el frente oriental, la odisea hitleriana había agotado sus posibilidades: de la misma manera que con Napoleón más de un siglo antes, el invierno detuvo en seco los avances del ejército alemán. Desde un punto de vista estratégico, era una empresa descabellada, Hitler tenía suficiente que hacer en el frente occidental y en los territorios ocupados en el este como para abrir otro frente contra la Unión Soviética. Si Hitler creía o no que podía derrotar a la Unión Soviética es difícil saberlo; hablaba mucho de la inmensa superioridad del ejército alemán y de las terribles debilidades del soviético, incluso en reuniones secretas con el alto mando de la *Wehrmacht*, pero esto se debía, sobre todo, a suposiciones erróneas

de tipo racista.²¹ En todo caso, era una "ofensiva a la desesperada y, al mismo tiempo, la consecuencia de una obsesión ideológica."²² El famoso Lebensraum no trajo, pues, más que problemas. Haciendo un rápido balance de los costos y beneficios que tuvo para el Tercer Reich, en términos económicos y políticos, se convierte en la peor inversión. Ideológicamente, en cambio, rindió el fruto esperado, fue el campo experimental perfecto para llevar a cabo su ensayo del "Nuevo Orden" hitleriano y, sobre todo, la "solución final" a la cuestión judía.

*Los objetivos ideológicos constituían un valor absoluto, que haciendo caso omiso del perjuicio o beneficio para la marcha de la guerra, seguían determinando la política de dominación cuando ésta había perdido ya toda su base.*²³

El Tercer Reich llevó a cabo sus planes ideológicos de conquista del espacio vital de manera perfectamente consistente con sus planes establecidos desde muchos años antes, hasta que el ejército rojo, el frente occidental y los problemas internos de Alemania le pusieron un alto. La terrible inflexibilidad que demostraron los nazis al poner en práctica sus objetivos ideológicos llegó a su momento más extremo en lo que se refiere al tratamiento de la "cuestión judía" y de su "solución final".

²¹ Craig. Op.Cit. p.728

²² Bracher. Op.Cit. V.2, p.157 El subrayado es mío.

²³ Ibid. p.163

CAPITULO NOVENO

ANTI-SEMITISMO

El que en la actualidad reflexione sobre Alemania en busca de respuestas a la cuestión alemana, deberá incluir a Auschwitz en sus reflexiones. Esa sede del horror, citada como ejemplo de trauma permanente, excluye un futuro Estado unitario alemán, y si a pesar de todo se consigue -me temo- contra viento y marea, estará condenado de antemano al fracaso.

-Günter Grass

El sufrimiento es la insignia de nuestra tribu.

-William Shakespeare (El Mercader de Venecia).

Dice el Exodo que un tirano se alzó como nuevo rey de Egipto, tierra de la que habían hecho los judíos una patria adoptiva. El faraón dijo a su pueblo: "Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y más fuerte que nosotros. Tomemos pues

precauciones contra él, no sea que siga multiplicándose, y en caso de venir sobre nosotros una guerra, se asocie también él a nuestros enemigos para combatirnos".¹

Cuenta la historia también que muchos años después un nuevo tirano se alzó como amo de Europa, en donde los judíos habían logrado establecer otra patria adoptiva.

En marzo de 1942, Joseph Goebbels escribió en su diario: "No se puede adoptar una actitud sentimental sobre estos asuntos. Si no lucháramos contra los judíos, ellos nos destruirían. Es una batalla de vida o muerte."²Y una batalla emprendieron en efecto, una auténtica guerra contra los judíos, paralela en importancia e intensidad a todo el esfuerzo militar convencional contra los aliados.

El anti-semitismo es sin duda el más característico, violento e irracional de todos los componentes de la ideología nazi. Es también el que más relacionado está, de una manera u otra, con todos los aspectos de la *Weltanschauung* Nacional Socialista. Se convirtió en el *leit motiv* de toda la experiencia Nacional Socialista, y en muchos sentidos sirvió como el cemento que mantuvo unido al edificio nazi.

En ningún país como en Alemania se había establecido una simbiosis tan grande entre el pueblo judío y su país adoptivo. Los judíos participaron de una manera importantísima en el proceso de

¹ *Sagrada Biblia*. Barsa:México, 1980. Exodo. Cap.I, V.9

² Goebbels, en Rich. *Op.Cit.* p.12

industrialización y en el desarrollo del capitalismo, así como en todos los aspectos de la vida cultural, social, científica y artística.

Las relaciones del pueblo judío con sus países anfitriones siempre han sido difíciles, y Alemania no fue la excepción. Sin embargo, las condiciones otorgadas por el Estado a los judíos se fueron haciendo cada vez más favorables, primero por el Edicto de Emancipación de 1812, producto de la influencia francesa tras la invasión napoleónica,³ y después por los resultados de la Revolución de 1848. Mientras en los países del este y en Francia la situación se hacía cada vez más difícil, en Alemania aparentemente mejoraba, aunque de una manera enfermiza, escondiendo un peligro latente. La prosperidad económica de principios de siglo había reducido considerablemente, además, cualquier apoyo a grupos anti-semitas. La derrota de Alemania y el advenimiento de la República de Weimar trajo consigo para los judíos alemanes una época dorada, pero también una época de odio que se fue acrecentando conforme fue empeorando la situación económica. Es en el momento más crítico de la República cuando hacen su segunda aparición los nazis, aprovechando de manera brillante los instintos anti-semitas latentes entre la población alemana. En lo que a la propaganda se refiere, el judío se convirtió en la cabeza de turco, en el enemigo común que necesitaban las masas alemanas. La élite nazi identificó con éxito en el judío a todo lo que éstas repudiaban: socialistas,

³ Algunos de los derechos otorgados a los judíos les fueron rescindidos tras la derrota de Napoleón.

comunistas, capitalistas, a los culpables del tratado de Versalles (apoyados en la leyenda de la puñalada por la espalda), a los causantes de la gran depresión, etc.

*Las intenciones del pensamiento judío son claras. Consisten en bolchevizar a Alemania, vale decir, acabar con la inteligencia nacional alemana y uncir las fuerzas del trabajo alemán al yugo de las finanzas internacionales del judaísmo, como condición preliminar indispensable para extender por todas partes el plan judío de conquista universal.*⁴

Esto no quiere decir de ninguna manera que el anti-semitismo hubiese sido simplemente un arma utilizada por el ministerio de propaganda con fines políticos. Es cierto que el anti-semitismo cumplió con creces esa función, sin embargo, su peso en la estructura ideológica nazi fue siempre fundamental, incluso cuando ya no tenía ningún valor estratégico o de **Realpolitik** seguir utilizándolo, como sucedió con todo el programa de la "solución final". Basta seguir con atención los escritos de Hitler desde **Mein Kampf** hasta su testamento político, redactado el día anterior a su suicidio, para comprobar su obsesión con la "cuestión judía" y la "solución final", términos que no eran más que eufemismos de exterminio.

⁴ Hitler, *Op.Cit.* p.301

*Sobre todo, encargo a los dirigentes de la nación y a sus subordinados la escrupulosa observancia de las leyes raciales y la despiadada oposición al envenenador universal de todos los pueblos, el judaísmo internacional.*⁵

El anti-semitismo como fenómeno político y social no es una invención del siglo XX, y mucho menos del Tercer Reich. No es ni siquiera alemán en sus orígenes. El Holocausto, la experiencia sufrida por los judíos a manos de los nazis, no es sino el punto más agudo, la culminación extrema de tendencias enraizadas en Europa desde muchos siglos atrás. Al buscar los orígenes de este fenómeno se podría ir hasta el pasado más remoto y comenzar por hablar de la diáspora judía provocada por los romanos alrededor del año 70 después de Cristo,⁶ pero resultaría muy difícil establecer un paralelo real entre aquéllo y el anti-semitismo actual.

La noción de una ininterrumpida continuidad de persecuciones, expulsiones y matanzas desde el final del Imperio Romano hasta la Edad Media y la Edad Moderna para llegar hasta nuestros días, embellecida frecuentemente por la idea de que el anti-semitismo moderno no es más que una versión secularizada de supersticiones populares medievales no es menos falaz que la correspondiente noción anti-semita de

⁵ Hitler, en Bullock. *Op.Cit.* p.479

⁶ El primer pogrom del que se tiene conocimiento se llevó a cabo en Alejandría en el año 38, D.C.

*una sociedad secreta judía que ha dominado, o aspira a dominar, al mundo desde la antigüedad.*⁷

Algunos pensadores, tales como Adorno, Bettelheim, Freud, Fromm y Janowitz, han buscado las respuestas al problema del anti-semitismo mediante explicaciones "psicológicas", cuyas conclusiones son, hay que decirlo, interesantes y valiosas. Sin embargo, dichas explicaciones resultan incompletas e insuficientes, debido sobre todo a que niegan la naturaleza endémica del anti-semitismo, tratándolo como un fenómeno transitorio que sirve para satisfacer ciertas necesidades psicológicas de un individuo, o grupo de individuos, específicas de un momento y un lugar particulares. Ignoran por lo tanto el carácter y el desarrollo histórico, social e ideológico que hacen del anti-semitismo un fenómeno mucho más complejo.

El anti-semitismo moderno (por llamarlo de algún modo) tiene sus orígenes a finales del siglo XIX en Europa.⁸ Si bien el anti-semitismo religioso alcanzó cierta popularidad durante la Edad Media, y ya se habían escrito textos anti-semitas desde el siglo XVI, tales como el panfleto *Gegen die Juden und ihre Lügen* (Contra

⁷ Hannah Arendt. *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza:Madrid, 1981. p.p.15-16

⁸ Durante la segunda mitad del siglo XIX, no fue en Alemania, sino en Rusia y Francia donde surgió con mayor fuerza lo que hemos denominado "anti-semitismo moderno". El "Caso Dreyfus" y los pogroms, en Francia y Rusia, respectivamente, son los grandes ejemplos. Sin embargo, por razones obvias, nos limitaremos al desarrollo del fenómeno en Alemania.

los judíos y sus mentiras) escrito por Lutero en 1542, y si bien el anti-semitismo había seguido existiendo en forma latente durante los dos siglos siguientes, su alcance era todavía limitado.

En el caso de Alemania, no fue sino hasta 1880, por ejemplo, que el anti-semitismo comenzó a adquirir verdadera fuerza. Por aquél año surgieron las primeras ligas anti-semitas organizadas, que en 1886 se unieron para formar la **Deutscher anti-semitischer Verein** (Asociación anti-semítica alemana). Esta pronto se vió representada por el primer partido político fundado sobre bases anti-semitas, el **Deutsche Reformpartei**, de donde se desprendieron a su vez las llamadas **Reformvereine** que llegaron a cubrir todo el territorio alemán. Todo esto surgió como respuesta casi inmediata y un tanto radical a unos escándalos financieros protagonizados por comerciantes y banqueros judíos ocurridos siete años antes, en 1873, en varias ciudades alemanas. Sería imposible listar aquí, y mucho menos analizar con detalle, la gran cantidad de escritos anti-semitas que vieron la luz a causa de ello en aquéllos años. Se podrían mencionar como especialmente importantes por su impacto en aquélla época los artículos que publicó en 1879 sobre la cuestión judía Heinrich von Treitschke en su **Preussische Jahrbücher**, en donde surgió por primera vez la frase que haría popular el Nacional Socialismo: **Die Juden sind unser Unglück!** (¡Los judíos son nuestra desgracia!); el libro **Der Sieg des Judenthums über das Germanenthum** (La victoria del judaísmo sobre el germanismo), 1873, de Wilhelm Marr, que fue quien introdujo el término "anti-semitismo" en Alemania y que habló del "problema judío" como un problema racial

y no religioso; *Der Verzweiflungskampf der arischen Völker mit dem Judentum* (La batalla por la supervivencia de los pueblos arios contra el judaísmo), 1890, de Hermann Ahlwardt; *Die Judenfrage als Rassen- Sitten- und Kulturfrage* (La cuestión judía como cuestión racial, moral y cultural), 1881, de Eugen Dühring; y el *Handbuch der Judenfrage* (mejor conocido como el Catecismo Anti-semita), 1887, de Theodor Fritsch (quien al morir en 1933 fue honrado por los nazis como "el viejo maestro"⁹), entre otros.¹⁰ Un escrito clásico del anti-semitismo que no podemos dejar de mencionar, por su alcance, fue el panfleto conocido como *Protocolos de los sabios de Zión*, aparentemente creado por la policía secreta del Zar Nicolás II con el objeto de encontrar una cabeza de turco para los males que aquejaban al Imperio. En Alemania tuvo un impacto tardío, puesto que se tradujo hasta 1920, sin embargo, ese mismo año se vendieron 120,000 copias.

Durante esta época surgió también en Austria el anti-semitismo político bajo dos corrientes distintas, una versión católico-imperial y anti-prusiana que afirmaba la independencia de Austria, y otra que sirvió como condimento principal de la idea Pan-germánica de unión con el Reich. Karl Lueger de los Cristiano-Sociales, y Georg von Schönerer de los Pan-germanistas,

⁹ Mosse. Op.Cit. p.112

¹⁰ El libro de Fritsch se convirtió efectivamente en una de las biblias nazis, pero su popularidad había sido grande ya desde mucho antes. Para 1933, año en que llegó Hitler al poder, se contaban 53 ediciones.

respectivamente, tuvieron una fuerte influencia sobre el joven Hitler de los días de Viena.¹¹ Allan Bullock concluye incluso que el anti-semitismo hitleriano es claramente un auténtico producto de su experiencia vienesa, y particularmente de su interés por los dos movimientos antes mencionados.¹² Carl Schorszke explica el porqué de la fascinación de Hitler por estos representantes del anti-semitismo político austríaco: ambos

*poseían el don peculiar de responder a las necesidades sociales y espirituales de sus seguidores mediante la composición de collages ideológicos; collages hechos a base de fragmentos de modernidad, visiones de futurismo y restos resurrectos de un pasado medio olvidado.*¹³

En la práctica, Hitler admiraba la intensidad y "sinceridad" del anti-semita Schönerer, y la habilidad para utilizar al anti-semitismo como arma política del pragmático Lueger. Durante la década de los 30, Hitler consiguió combinar los dos a la perfección.

Dos fenómenos puramente decimonónicos cambiaron radicalmente el carácter del anti-semitismo en Alemania y Austria, aunque

¹¹ Ver el capítulo sobre Viena en *Mein Kampf*.

¹² Bullock. *Op.Cit.* p.14

¹³ Carl E. Schorszke. *Fin-de-siècle Vienna*. Cambridge U.Press:New York, 1979. p.p.119-120

también de manera especial en Francia y Rusia: el nacionalismo, y las teorías raciales.

Hasta principios del siglo XIX, el anti-semitismo se revestía de un carácter básicamente religioso. En Alemania existían los alemanes cristianos y los alemanes judíos. Sin ser tan radical, este prejuicio religioso fue importante porque sentó las bases para una racionalización filosófica del anti-semitismo anterior a las "científicas" teorías raciales. Con la llegada de estas pronto los judíos alemanes perdieron un adjetivo al que generalmente eran muy afectos, y el cual, en ocasiones, significaba más para ellos que el que los catalogaba como judíos. Lucy Dawidowicz define significativamente al anti-semitismo moderno como "el hijo bastardo de la unión del anti-semitismo cristiano con el nacionalismo alemán".¹⁴

Es indudable que una de las reacciones más comunes del nacionalismo exacerbado, como el que vivió Alemania a partir de las guerras de liberación, es la xenofobia. Para los alemanes los judíos representaban un grupo extraño, poco integrado a la comunidad del pueblo (*Volksgemeinschaft*), eran un Estado dentro de otro Estado. Esto es especialmente grave si recordamos la importancia de la armonía en la interpretación orgánica del Estado romántico. Desde el punto de vista del romanticismo político también, el judaísmo representa a la civilización occidental, que se encuentra en una lucha a muerte con la cultura alemana. Para los romántico-nacionalistas, los judíos eran un pueblo sin raíces, sin

culto a la tierra y a la sangre. En otras palabras, la antítesis del Volk. Sin embargo, el nacionalismo no fue el principal ingrediente de la radicalización del anti-semitismo.

En 1853 Arthur de Gobineau publicó su libro *Essai sur l'inégalité des races humaines* (Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas), del que ya hemos hablado, y que en lo que al anti-semitismo se refiere tuvo como consecuencia la de servir como fundamento "científico" a un anti-semitismo mucho más radical, ya no sólo religioso y nacionalista, sino también racista. En Alemania, los grandes discípulos y admiradores de Gobineau, Houston Stewart Chamberlain y su suegro Richard Wagner, se dieron a la labor de popularizar una teoría racial específicamente germana y anti-semita, híbrida del romanticismo y las pseudo-ciencias raciales. A la muerte de Wagner, el Círculo de Bayreuth se encargaría de seguir propagando aquéllas ideas. A él pertenecían entre otros Cósima (la viuda de Wagner), su hijo Siegfried y Stewart Chamberlain. Entre los allegados al Círculo llegaron a contarse también, años después, Alfred Rosenberg, Joseph Goebbels y, particularmente, Dietrich Eckart, quien en 1923 presentaría a los miembros del Círculo a su joven discípulo Adolf Hitler. Ya hemos hablado en un capítulo anterior sobre el impacto que tuvieron Wagner y su obra, artística y política, sobre el joven Hitler. No es nada sorprendente pues, que para el día de la toma de poder nazi en Berlín en 1933, se haya ordenado una fastuosa presentación de

Die Meistersinger (la más nacionalista de las óperas wagnerianas) como máximo símbolo artístico de la Weltanschauung nazi.¹⁵

Hitler adoptó pues, una nueva definición de los judíos basada ya no en términos religiosos, sino raciales, e hizo de ella una pieza fundamental en su edificio ideológico.

*El anti-semitismo como movimiento político no debe, ni puede estar fundamentado en sentimientos efímeros, sino en la aceptación del hecho que el judaísmo es una cuestión de raza y no de religión.*¹⁶

Las ideas de asimilación, así como de conversión estaban descartadas para los judíos. Quedaba claro que "de la judeidad no había escape".¹⁷

En febrero de 1920, años antes de que Hitler escribiera *Mein Kampf*, en uno de los puntos del famoso Programa del Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, se decía que

*Nadie, fuera de aquéllos por cuyas venas circule la sangre alemana, sea cual fuese su credo religioso, podrá ser miembro de la nación. Por consiguiente, ningún judío será miembro de la nación.*¹⁸

¹⁵ Viereck. Op.Cit. p.91

¹⁶ Hitler, en Rich. Op.Cit. p.2

¹⁷ Arendt. Op.Cit. p.117

¹⁸ Hitler. Op.Cit. p.p.343-344

El anti-semitismo, por lo tanto, se justificaba en términos raciales. El espíritu de la nación (Volksgeist) del que hablaban los románticos recuperaba, gracias a Darwin y a Gobineau, su respetabilidad: había una nueva relación nación-raza que ni siquiera la religión podría romper.

*En nuestro mundo abandonado por la trascendencia, la identidad cultural avala las tradiciones bárbaras que Dios ya no está capacitado para justificar. Indefendible cuando se ampara en el cielo, el fanatismo es incriticable cuando se ampara en la antigüedad y en la diferencia. **Dios ha muerto, pero el Volksgeist sigue fuerte.***¹⁹

Una vez en el poder, los nazis no tardaron en llevar a la práctica, con todo el peso del Estado, su anti-semitismo. El 1º de abril de 1933 establecieron un boycott contra las empresas judías, medida que no sería sino el inicio de una larga serie de acciones "legales" destinadas a ahuyentar al pueblo judío de Alemania: a doctores, dentistas y abogados judíos les fueron retiradas las licencias que les permitían ejercer como tales; fueron excluidos de las escuelas y universidades tanto alumnos como profesores judíos; les fue prohibida la entrada a museos, teatros, conciertos y otros sitios de entretenimiento; con el objeto de ser fácilmente identificados, los hombres judíos debían agregar el nombre de

¹⁹ Finkielkraut. *La derrota...* p.110. El subrayado es mío.

Israel y las mujeres el de Sara al suyo propio; sus pasaportes y demás documentos tendrían que ser marcados con una J o con la palabra Jude.

El 15 de septiembre de 1935, durante el Congreso del Partido Nacional Socialista en Nuremberg, se promulgaron las tristemente famosas "Leyes de Nuremberg": la "Ley para la protección de la sangre y el honor alemanes", que prohibía el matrimonio y las relaciones sexuales entre judíos y alemanes; y la "Ley sobre la ciudadanía del Reich", que despojaba a la mayoría de los judíos de sus derechos como ciudadanos.²⁰

La ola de antisemitismo que se extendió sobre Alemania en los siguientes años fue ganando ímpetu, de manera que en la noche del 9 de noviembre de 1938, conocida como **Kristallnacht** o "noche de los cristales rotos", el Partido se dió el lujo de mantenerse al margen.²¹ Aquélla noche, la más grande demostración de violencia antisemita hasta ese momento fue emprendida con una ferocidad inusitada por ciudadanos alemanes comunes y corrientes como "venganza" por el asesinato de un diplomático alemán en manos de un judío sucedido en París dos días antes.

Dos días después de **Kristallnacht**, el 11 de noviembre de 1938, Hermann Göring promulgó el decreto llamado "Para la eliminación de los judíos de la vida económica de Alemania", con el cual se aseguraba precisamente de eso. En el colmo del cinismo se hacía

²⁰ Rich. Op.Cit. p.p.2-3

²¹ Si bien Goebbels lanzó una terrible campaña de odio contra los judíos tras el asesinato del diplomático alemán en París, el Partido se abstuvo de enviar tropas, cuando menos de manera oficial, a participar en los saques y destrozos de aquélla noche.

pagar a los judíos, además, por los destrozos y los crímenes que habían cometido contra el pueblo alemán en la noche del 9 de noviembre. De este momento en adelante, la "guerra" contra los judíos se hizo cada vez más cruel, más fría y más organizada.

En enero de 1939 fue creada con el objeto de agilizar la deportación de judíos la Oficina Central del Reich para la Emigración de los Judíos (*Reichszentrale für die jüdische Auswanderung*), bajo la dirección de Reinhard Heydrich, el jefe de la Policía de Seguridad (*Sicherheitspolizei*) de Himmler. En septiembre de 1939 se creó la Oficina Central para la Seguridad del Reich (*Reichssicherheitshauptamt*), mejor conocida como RSHA, y cuyo director fue Heinrich Müller. Esta dependencia contaba con un Departamento para Asuntos Judíos dirigido por Adolf Eichmann.

Durante algún tiempo, los nazis jugaron con la idea de deportar a la población judía a la isla de Madagascar, entonces en manos de los franceses. Esta opción era preferible a la que proponía su establecimiento en Palestina (más peligrosa por sus connotaciones simbólico-religiosas), y se hizo teóricamente posible tras la derrota de Francia.²² Sin embargo, además de ser más costosa, esta propuesta presentaba el serio problema de que los ingleses controlaban todas las rutas marítimas hacia Madagascar, por lo que finalmente se decidió por la política de deportación masiva hacia los territorios ocupados en el este.

²² Esta salida a la "cuestión judía", mucho más humana que la deportación a los campos de concentración y de exterminio en el este, se había contemplado solamente para los judíos alemanes.

En Europa del este los procedimientos habían sido muy claros desde el inicio de la guerra. La "solución final" al problema judío sería llevado a cabo secretamente por las tropas del Partido (SS) de forma paralela a las actividades convencionales de las Fuerzas Armadas (Wehrmacht). Durante el transcurso de la guerra las medidas contra los judíos se intensificaron y se radicalizaron. En octubre de 1941, Himmler prohibió oficialmente la salida de judíos de los territorios del Reich debido al peligro que estos representaban para Alemania desde el exterior, poniendo fin así definitivamente a la emigración como alternativa. El exterminio del pueblo judío ya no era un secreto, cuando menos entre los oficiales del Partido y del Ejército. El problema que enfrentaban los nazis ahora era el de qué hacer con los millares de prisioneros amontonados en los campos de trabajo y de concentración en el este.

Durante la Conferencia de Wannsee, del 20 de enero de 1942, llevada a cabo con el único propósito de discutir la "cuestión judía" y la "solución final", Heydrich explicó a los altos funcionarios del Partido y de las SS los procedimientos que serían utilizados de ese momento en adelante. Los prisioneros serían separados por sexo dentro de los campos y divididos en grupos de trabajo; siguiendo un proceso de "selección natural", la mayoría morirían rápidamente. Haciendo uso de su lenguaje eufemístico, Heydrich señaló que los sobrevivientes, (por lo tanto los más fuertes y peligrosos) tendrían que ser "tratados consecuentemente" (*entsprechend behandelt werden*).²³ Es difícil saber con precisión

²³ Heydrich, en Rich. Op.Cit. p.7

cuando se tomó la decisión de transformar los primeros campos de trabajo en campos de exterminio. De acuerdo con el testimonio de Rudolf Höss, el comandante de Auschwitz, fue en el verano de 1941 cuando se recibió la orden explícita, es decir, antes de la Conferencia de Wannsee.

La historia de los campos de exterminio, de las fábricas de muerte masiva, organizada y mecanizada es el capítulo más lúgubre y conocido de toda la aventura nazi en Europa. En este trabajo no nos adentraremos en los horrores cotidianos ni en la organización y administración de los campos de concentración, nos limitaremos a mencionar los aspectos más relevantes, así como los que más directamente tuvieron que ver con la ideología y las políticas antisemitas de la Alemania de Hitler.²⁴

Los primeros campos de concentración en Alemania fueron creados y administrados desde 1933 por Ernst Röhm y sus SA (**Sturm Abteilung**). Mal organizados, estos campos (unos 50, diseminados por Alemania) eran muy distintos en cuanto a objetivos y alcance de los que más tarde tendría bajo su cargo Heinrich Himmler y las SS (**Schutz Staffel**), su principal función era la custodia y tortura de enemigos políticos del nazismo (entiéndase básicamente comunistas). Lo cual no quiere decir que para los prisioneros de estos campos la

²⁴ Tres libros clásicos que hacen un estudio profundo y exhaustivo sobre este tema son **Anatomy of the SS State**, de Krausnick, Buchheim, Broszat y Jacobsen, **The Theory and Practice of Hell**, de Eugen Kogon, y **The Gestapo: a History of Horror**, de Jacques Delarue.

vida fuera menos infernal que para los que más tarde llenarían los de las SS.

*Prácticamente no hubo una sola forma de perversión o sadismo que las SA no practicara. Sin embargo, estos siempre fueron actos individuales de bestialidad. El sistema no había alcanzado todavía el grado de organización masiva que lograría con las SS.*²⁵

Una vez que Himmler y las SS ganaron la batalla política contra las SA, los campos de concentración adquirieron una importancia ideológica mucho mayor, alcanzando además el aparato burocrático que los administraba un grado de organización sin igual en todo el Tercer Reich.

*Considerando la magnitud de su alcance, fue una organización inmensamente eficiente, y la única parte de la maquinaria de guerra del Reich que cumplió con su misión casi hasta el final.*²⁶

Desde 1933, Himmler había abierto también sus primeros campos, creando en 1934 una división especial de las SS, las **Totenkopfe** o "Calaveras" para su administración. En 1936, se emprendió un

²⁵ Eugen Kogon. **The Theory and Practice of Hell**. Berkley:New York, 1955. p.32

²⁶ Frederic Grunfeld. **The Hitler File**. Random House:New York, 1974. p.306

proceso de modernización de los campos, reduciendo su número y ampliando sus dimensiones, de manera que para 1937 existían en Alemania tres campos "modelo": Dachau, Sachsenhausen y Buchenwald, cuyas funciones incluían la de entrenamiento para jóvenes SS. Estos campos, y los que les siguieron, fueron oficialmente clasificados como Clase I, II y III, de acuerdo con las condiciones y el trato hacia los prisioneros, siendo los de Clase I los más suaves; los de Clase III estaban reservados para criminales, judíos, gitanos, homosexuales y comunistas. En la práctica, sin embargo, esta clasificación no significaba nada; la vida en Buchenwald (Clase II), por ejemplo, de acuerdo con el testimonio de ex-prisioneros (como el propio Eugen Kogon) siempre fue mejor que en Dachau (Clase I).²⁷

Los gases tóxicos como método de exterminio se utilizaron por primera vez en Chelmno, Polonia, en diciembre de 1941. En aquella ocasión fueron utilizadas unidades móviles que producían simple monóxido de carbono. Más tarde se establecieron cinco campos de exterminio permanente a base de ácido prúsico (cuyo nombre comercial era Zyklon B) en territorio polaco: Belzec, Sobibor, Maidanek, Treblinka y Auschwitz.

Los otros métodos de exterminio que siguieron utilizándose de cualquier manera eran los fusilamientos, las inyecciones letales, los excesos de trabajo, los experimentos médicos, las torturas, etc.

²⁷ Kogon. Op.Cit. p.34

La popularidad de las cámaras de gas como mecanismo de exterminio se debió en gran medida al deseo de mantener en la mayor discreción posible los asesinatos masivos. Odilo Globocnik, "el hombre con dos millones de asesinatos en su conciencia",²⁸ jefe de la policía y de las SS en Lublin, informó a su gente que el nuevo programa de "tratamiento especial" debía ser considerado como

*uno de los asuntos más secretos en este momento, se podría decir que el más secreto. Aquél que cometa una indiscreción será fusilado al instante.*²⁹

La infraestructura necesaria para la utilización de los gases, y el precio de los cristales de Zyklon B, no lo hacían muy atractivo económicamente, a pesar que el gasto en municiones también era muy alto. Tanto la voluntad de discreción, como el alto costo de su utilización, demuestran que si en algún momento la persecución de los judíos y otras "razas inferiores" tuvo un objetivo propagandístico, para unificar a las masas alemanas en torno a un enemigo común, cuando menos desde 1941 la "solución final" se había convertido ya en un fin en sí misma.

Incluso en los días más difíciles de la guerra germano-soviética, los trenes que llevaban judíos del oeste a los

²⁸ Gerald Reitlinger. **The House Built on Sand.** Weidenfeld:London, 1960. p.256

²⁹ Globocnik, en Rich. **Op.Cit.** p.10

*campos de exterminio en Polonia tenían prioridad sobre aquéllos que transportaban tropas y avituallamiento urgentemente necesitados. (...) Decenas de millares de robustos alemanes estaban ocupados en el negocio de matar judíos en lugar de estar luchando en el frente.*³⁰

Durante toda la guerra hubo voces opositoras dentro de la organización Nacional Socialista, que se oponían a la deportación masiva de judíos alemanes por motivos económicos y estratégicos. Ese fue el caso, por ejemplo, del arquitecto Albert Speer, Ministro del Reich para Armamento y Municiones de 1942 a 1945, quien en reiteradas ocasiones intentó negarse a entregar a las SS a los obreros calificados, técnicos e ingenieros judíos empleados de la industria de guerra en Alemania; así como del General Wilhelm Keitel, Jefe del Alto Comando de las Fuerzas Armadas (Oberkommando der Wehrmacht) de 1938 a 1945. En ambas ocasiones, como en tantas otras, Heinrich Himmler, Jefe de las SS, quien contaba con todo el apoyo de Hitler, logró hacer prevalecer las consideraciones ideológicas (combatir al enemigo de raza) sobre las económicas.

Tanto en la teoría como en los métodos del asesinato en masa la ideología racista del nacionalsocialismo apareció como un fin en sí misma. Las consideraciones de tipo

³⁰ Von Maltitz. *Op.Cit.* p.171

utilitarista -incluso en lo que respecta al empleo de mano de obra- tan sólo desempeñaron un limitado papel.³¹

Una razón más para esto era que, por la misma cuestión de guardar la mayor discreción posible, la operación de exterminio de los judíos y otros elementos indeseables tenía que llevarse a cabo

durante la guerra, cuando la atención del pueblo alemán estaba enfocada en otra parte, y pasando por alto completamente las consecuencias políticas y económicas que pudiese acarrear. El temor más grande de Hitler era que el pueblo alemán no entendiera la necesidad vital de una solución radical al problema judío.³²

No es por casualidad pues, que el programa de exterminio alcanzara su punto más agudo justo cuando el poder nazi estaba en su fase menguante, cuando Hitler sabía que no podía de ninguna manera ganar la guerra. El razonamiento es de una lógica terrible: si no se puede ganar la guerra contra los aliados, cuando menos hay que ganar la guerra contra los judíos.

El anti-semitismo moderno se presentó en Alemania bajo dos formas distintas, dependiendo de las condiciones económicas, políticas y sociales: latente y activo. Mientras las condiciones

³¹ Bracher. *Op.Cit.* p.189

³² Rich. *Op.Cit.* p.11

fueron estables, solamente buscó de manera velada limitar el poder y la fuerza, económica y política, de los judíos, así como restringir sus derechos como ciudadanos; en tiempos de crisis, sin embargo, el anti-semitismo asumió formas y dimensiones catastróficas, cuyas consecuencias fueron persecución, represión, incautación de bienes, saqueos, pogroms, deportación y exterminio.

El Tercer Reich fue, además, el primero en hacer del anti-semitismo una *raison d'État*.³³ Empujó al pueblo judío involuntariamente al centro de los acontecimientos, convirtiéndolo a la cuestión judía en el "agente catalizador", no sólo del movimiento nazi sino del establecimiento mismo de toda la estructura organizativa del Tercer Reich.³⁴

Se trataba de un anti-semitismo: 1) profundamente ideológico, 2) fundamentado pseudo-científicamente por motivos raciales, 3) integral (no hace distinción entre judíos "buenos" y judíos "malos"), 4) públicamente proclamado (es una doctrina oficial), pertenece al Estado y es un monopolio del gobierno del Partido Nacional Socialista, 5) jurídico, legalmente impuesto por el Estado, 6) total: abarca todas las esferas de la vida civil, política, económica, social, militar e intelectual, 7) expansionista: no limita su doctrina a las fronteras del Reich.

Si bien el nazismo fue original en su manera de practicar y de llevar a extremos inimaginables el anti-semitismo, esto no

³³ Holborn. *Op.Cit.* p.p.657-658

³⁴ Arendt. *Op.Cit.* p.p.18-19

significa que haya creado, por medio de la propaganda, un sentimiento y una actitud nuevos entre la población alemana. Al respecto, Mosse señala que el hecho de que los temas recurrentes utilizados por la propaganda nazi (nacionalismo, racismo, anti-semitismo) tuviesen tanto impacto sobre las masas alemanas "sólo demuestra que el pueblo estaba relativamente familiarizado con ellos, que existían antes de la llegada de Hitler."³⁵ Lo que concuerda con las conclusiones a las llega también Hannah Arendt:

*Para establecer un régimen totalitario el temor tiene que ser presentado como un instrumento de realización de una ideología específica, y esta ideología debe haberse ganado la adhesión de muchos, de una mayoría, incluso antes de que el terror pueda ser estabilizado.*³⁶

El anti-semitismo moderno en Alemania fue, pues, el heredero de toda una larga historia de prejuicios que alcanzó su madurez intelectual en la última mitad del XIX. Sin embargo, existía todavía una enorme brecha entre el pensamiento y la palabra anti-semitas de fin de siglo y la construcción de las cámaras de gas en Auschwitz: Auschwitz, el nombre alemán para la ciudad polaca de Oswiecim que se ha convertido involuntariamente en el símbolo de todo el horror al que puede llevar el fanatismo.

³⁵ Mosse. *Op.Cit.* p.298

³⁶ Arendt. *Op.Cit.* p.29 El subrayado es mío.

En una década el Nacional Socialismo llenó el hueco, haciendo realidad otra terrible profecía.

Y después de haber sido numerosos como las estrellas del cielo, quedaréis muy pocos en número(...) Y así como Dios tenía placer en en vosotros para haceros bien y para multiplicaros, de la misma manera tendrá placer en aniquilaros y destruirlos.³⁷

³⁷ **Sagrada Biblia.** Deuteronomio. Cap.28, V.62-63

CONSIDERACIONES FINALES

Un día cuando los hijos de Dios fueron a verlo, vino también entre ellos Satanás. Y dijo Dios a Satanás: "¿De dónde vienes?". Respondió Satanás a Dios y dijo: "Acabo de dar una vuelta por la tierra y pasearme por ella".

-Job. Cap.I, V.6

La historia no es, ni ha sido nunca, la mera suma de una serie de sucesos individuales e independientes unos de otros. No podemos entender un fenómeno como el Nacional Socialismo sin explorar, como hemos hecho, sus antecedentes y su relación viva con el pasado. Adolf Hitler, el Tercer Reich y el Holocausto judío no son fenómenos aislados dentro de la historia alemana, ni son tampoco "detalles de la historia"¹ como pretendía hace algunos años el señor Jean-Marie Le Pen del **Front National** de Francia en lo que al Holocausto se refiere.

Los orígenes de un movimiento tan complejo como el Nacional Socialismo se encuentran enraizados mucho más profundamente en la historia y el carácter nacional de los alemanes de lo que aparentan sus causas inmediatas tales como el Tratado de Versalles y la

¹ Jean-Marie Le Pen, en Finkielkraut. **La memoria vana: Del crimen contra la humanidad**. Anagrama:Barcelona, 1990.

crisis económica de finales de la década de los veinte. Sucesos como tales prepararon el terreno propicio para la llegada de Hitler, pero no explican como fue posible que surgiera en Alemania un movimiento como el nazismo.

El rechazo a la razón y la realidad que caracterizaron a la gran crisis de la ideología alemana, que llegó a su mayor expresión con el Nacional Socialismo, fue el desarrollo lógico (aunque irracional) de un movimiento que surgió de la oposición a los valores de la Ilustración, la Revolución francesa y la industrialización, que se enfrentó a la problemática de un Estado nacional tardío e incompleto, y que culminó con la glorificación de una visión del mundo romántica, irracional, racista y nacionalista.

Es esencial observar que, en realidad, no aparece nada nuevo; todo está contenido en la propia evolución del nacionalismo en el siglo XIX.(...) Desde finales del siglo XIX el nacionalismo contó con los dos postulados fundamentales de la ideología Nacional Socialista: la doctrina racista y la teoría del espacio vital.²

Esta contrarrevolución o contramovimiento romántico alemán frente a los nuevos valores occidentales surgidos de la Revolución francesa se consolidó y creció a lo largo de un siglo y medio de historia, y terminó con la demostración más grande de barbarie a la

² Bracher. *Op.Cit.* V.2, p.272

que se ha reducido el hombre. La pregunta es: ¿solamente siglo y medio? ¿Se puede pensar que verdaderamente hubo un rompimiento definitivo en la tradición, la historia y el carácter nacional alemanes tras la derrota de 1945?

En mi opinión está bastante claro que las condiciones que posibilitaron la génesis y desarrollo del Nacional Socialismo no han desaparecido por completo, ni en Alemania, ni en otras partes de Europa. El nacionalismo y el racismo, por ejemplo, siguen siendo problemas de actualidad. Lo mismo que el conservadurismo, y la tradición autoritaria prusiana.

El hecho más preocupante de todos, bajo la luz de la experiencia nazi, es la atracción natural del nazismo mismo, no necesariamente etiquetado como tal, sino el culto del nacionalismo en términos raciales, que fuera el elemento básico de la doctrina nazi.³

Las rápidas y dramáticas transformaciones políticas, económicas y sociales de los últimos años han hecho resurgir con particular intensidad las huellas del experimento nazi en Europa así como algunas de las condiciones que lo originaron en Alemania.

El nuevo nacionalismo alemán empieza a perfilarse como una religión fácil de adoptar durante esta segunda gran

³ Rich. Op.Cit. p.425

*restauración de la posguerra, porque sirve para suplir el amor propio perdido.*⁴

En cierta manera, además, la reunificación alemana, así como el repunte de los sentimientos nacionalistas en la Europa central y del este, significan revivir un proceso que se encontraba en vías de desaparición entre las sociedades de la Europa occidental por medio de organismos de tipo supra-nacional, tales como la Comunidad Económica Europea.

*Mientras éstas se dedican a eliminar al decimonónico Estado nacional, con toda la estrechez de miras que implica, a través de la Europa multicultural, nosotros nos empeñamos en reconstruir la nación alemana.*⁵

La incorporación a la vida económica, política y social de la República Federal Alemana de la población del lado oriental, despierta como consecuencia conflictos y reacciones encontradas: desempleo y altos impuestos que producen rechazo; pero finalmente son alemanes, son miembros de la *Volksgemeinschaft*, y hay que hacer el sacrificio. La reacción más patente en estos momentos es, por lo tanto, la xenofobia: los grandes perdedores son los *gastarbeiter*, sean turcos, árabes, africanos o latinoamericanos.

⁴ Thomas Flierl (e) Ina Merkel. "Las mujeres y la patria", en *Casa del Tiempo*. nos.98-99. México, nov.-feb., 1990-91.

⁵ Flierl (y) Merkel. *Op.Cit.*

En la Europa contemporánea, donde la inmigración masiva de mano de obra descalificada y a bajo salario (elementos ajenos a la sociedad cerrada del Estado-nación) deja de ser necesaria para convertirse en un problema; y en donde naciones como Alemania, Polonia y los demás países del este se enfrentan a nuevas y severas crisis de identidad nacional, la mística del *Volksgeist* recupera peligrosamente su perdida vivacidad de antaño. Este repunte del espíritu nacional en términos romántico-raciales atrae primeramente a la derecha tradicional y a la "nueva derecha", para luego difundirse por toda la escena política establecida y respetable, llegando incluso a incidir en políticas gubernamentales (lo cual se convierte ya en un motivo tangible y directo de preocupación).

La influencia nefasta del *Volksgeist*, dice Finkelkraut, es doble, y desgraciadamente no se limita a la experiencia nazi:

*suprime a un tiempo al individuo (agazapado en su grupo de origen) y a la humanidad (dividida en esencias estereotipadas, pulverizada en una multitud de personalidades étnicas encerradas en sí mismas). Y si la negación del individuo engendra un poder sin límites, de la dislocación del género humano nace la guerra total. En otras palabras, nada detiene a un Estado preso de la embriaguez del *Volksgeist*; ningún obstáculo ético se alza ya en su camino: privados de su existencia propia, desalojados de su fuero interno, sus súbditos no pueden reivindicar derechos,*

*y como sus enemigos no pertenecen a la misma especie, no hay ningún motivo para aplicarles unas reglas humanitarias.*⁶

De aquí, por ejemplo, que resultase tan fácil la justificación de las acciones más innobles emprendidas por el Tercer Reich cuando éstas se encontraban amparadas en "tradiciones" o "modelos" provenientes del más remoto pasado, del espíritu de la nación. De aquí también que fuese posible establecer todo un nuevo y distinto sistema ético y moral para juzgar a Alemania en vista, no sólo de su superioridad, sino de su particularidad.

El éxito del movimiento Nacional Socialista demostró claramente como, incluso de después de dos siglos de revolución democrática y de iluminismo político, no se puede descartar completamente la opción autoritaria de gobierno bajo ninguna circunstancia y en ningún sitio. El autoritarismo surgió en algunos países como respuesta a los problemas cada vez más complejos planteados por la sociedad industrial europea de los 20's y 30's. ¿Cuál será la respuesta a los problemas de la sociedad post-industrial en Europa occidental? ¿Y cuál será en el caso de los nuevos capitalismo este europeos?

Alemania presenta una situación muy particular ya que encarna en una nación ambos problemas: una sociedad post-industrial y un capitalismo en gestación. Alemania occidental y Alemania oriental.

Por otra parte, es Alemania la que despierta mayor suspicacia y temor entre los miembros de la comunidad europea, incluidos

⁶ Finkelkraut. *La derrota...* p.45. El subrayado es mío.

algunos alemanes. Poco tiempo antes de la reunificación, Günter Grass advertía como

*nadie en su sano juicio y con una pizca de memoria puede permitir que surja de nuevo una concentración de poder en Centroeuropa: ni las grandes potencias, ni los polacos, ni los franceses, ni los holandeses, ni los daneses. Ni siquiera nosotros los alemanes, porque aquel Estado unitario, cuyos cambiantes ejecutores llenaron a lo largo de 75 años el libro de la historia de aflicción, ruinas, derrotas, millones de refugiados, millones de muertos, así como el peso de crímenes que no podemos saldar nosotros mismos ni los demás, ni pide ser reeditado ni debería volver a encender jamás voluntad política alguna, por más que le supongamos ahora las mejores intenciones.*⁷

Grass apela una y otra vez a la memoria histórica, a la "vana memoria" de la que se lamenta Finkielkraut: el que se olvida de la historia se encuentra más cerca de repetirla.

Como si la memoria del siglo nos ordenara olvidar las lecciones. Como si Auschwitz, nada menos, nos obligara a mediatizarlo todo, sin discreción ni escrúpulo. Como si, en una palabra, la misma voz de los muertos nos conminara a

⁷ Günter Grass. **Alemania: una unificación insensata.** Aguilar:Madrid, 1990. p.8

*disponer del mundo en vez de abrirnos a él, y pretendiese que transformáramos integralmente la historia en un cuento para niños.*⁸

Hemos recorrido, a lo largo de nueve capítulos, los principales componentes de la ideología Nacional Socialista.

Hemos definido la visión del mundo romántica e irracionalista de los alemanes, hemos analizado la influencia que en ella tuvieron las teorías raciales y el darwinismo social, así como el prusianismo, el anti-semitismo, el caudillismo y la teoría del espacio vital.

Han pasado 46 años desde la caída del Tercer Reich; la historia ha cambiado: en 1991 el nazismo es tabú, lo mismo que el anti-semitismo, sin embargo, Alemania se niega a reconocer que cada uno de los componentes de la *Weltanschauung* hitleriana existe, en mayor o menor grado, y está presente todavía en su mentalidad y carácter nacionales, de la misma manera que lo estuvieron antes de la llegada de los nazis.

Günter Grass, se ha interrogado a sí mismo cual fue la verdadera causa del éxito del movimiento Nacional Socialista, "portador de tanto dolor y tanto sufrimiento",

y siempre he encontrado la misma respuesta: la arrogancia de los alemanes y su desprecio por el hombre, la obediencia ciega y sin escrúpulos de los alemanes, el orgullo

⁸ Finkielkraut. *La memoria...* p.p.135-136

aquél desmesurado que, contraviniendo todas las leyes, proclamó el "todo o nada" como voluntad de los alemanes, y finalmente, cuando todo quedó sepultado bajo el dolor, se negó a reconocer la nada.⁹

Al hacer un recorrido por el pasado alemán desde una perspectiva actual, desde una Alemania unificada y poderosa, nada parece más urgente que recordar los años 1933-1945. Los accidentes históricos no existen. Es deber del presente tener siempre en mente lo que Max Weber llamó la "ética de la responsabilidad" de los hechos históricos. Este trabajo no es una señal de alarma, ni es tampoco una advertencia. Es tan sólo un recordatorio, un esfuerzo por revolver en el pasado y revivir la memoria; por no desligar a la Alemania de hoy de su historia. Porque aquél que se olvida de su historia está siempre más cerca de repetirla.

⁹ Grass. *Op.Cit.* p.33

BIBLIOGRAFIA

- Arendt, Hannah. Los orígenes del totalitarismo. Alianza:Madrid, 1981.
- Aron, Raymond. Clausewitz: Philosopher of War. Routledge & Kegan Paul, 1983.
- Baynes, Norman H. (ed.). The Speeches of Adolf Hitler: April 1922-August 1939, vols. I-II. U.Press:Oxford, 1942.
- Bell, Daniel. "Alemania: el temor permanente", en Vuelta número 165, México, Agosto 1990.
- Boudon, Raymond. The Analysis of Ideology. Polity Press:Chicago, 1989.
- Bracher, Karl Dietrich. La dictadura alemana: génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo, vols.I-II. Alianza:Madrid, 1973.
- Bullock, Alan. Hitler: A Study in Tyranny. Harper & Row:New York, 1971.
- Butler D'Olier, Rohan. The Roots of National Socialism. Dutton:New York, 1942.
- Calvocoressi, Peter (y) Wint, Guy. Total War: Causes and Courses of the Second World War. Penguin:Middlesex, 1972.
- Carr, E.H. German-Soviet Relations Between the Two World Wars, 1919-1939. Harper & Row:New York, 1951.

- Craig, Gordon A. *Germany 1866-1945*. U.Press:Oxford, 1978.
- Crippen, Harlan (ed). *Germany: A Self Portrait: A Collection of German Writings from 1914 to 1943*. U. Press:Oxford, 1944.
- Dallek, Robert. *The American Style of Foreign Policy: Cultural Politics and Foreign Affairs*. U.Press:Oxford, 1983.
- Davidson, Eugene. *Como surgió Adolfo Hitler: nacimiento y ascenso del Nazismo*. FCE:México, 1981.
- Dawidowicz, Lucy S. *The War against the Jews, 1933-1945*. Bantam:New York, 1975.
- Delarue, Jacques. *The Gestapo: A History of Horror*. Dell:New York, 1964.
- Dilthey, Wilhelm. *Teoría de la concepción del mundo*. FCE:México, 1945.
- Droz, Jacques. *Le Romantisme Allemand et l'État*. Payot:Paris, 1966.
- Droz, Jacques (ed.). *Le Romantisme Politique en Allemagne*. Armand Colin:Paris, 1963.
- Duroselle, Jean-Baptiste (ed.). *Les Relations Gérmano-Soviétiques de 1933 à 1939*. Armand Colin:Paris, 1954.
- Finkelkraut, Alain. *El judío imaginario*. Anagrama:Barcelona, 1982.
- Finkelkraut, Alain. *La derrota del pensamiento*. Anagrama:Barcelona, 1987.
- Finkelkraut, Alain. *La memoria vana: Del crimen contra la humanidad*. Anagrama:Barcelona, 1990.

Thomas Flierl (e) Ina Merkel. "Las mujeres y la patria", en Casa del Tiempo. nos.98-99, México, noviembre-febrero, 1990-91.

Freund, Gerald. *Unholy Alliance: Russian-German Relations*. Chatto & Windus:London, 1957.

Gafenco, Grégoire. *Préliminaires de la Guerre à l'est*. Egloff:Paris, 1944.

Gilbert, G.M. *Nuremberg Diary*. Signet:New York, 1961.

Glaser, Hermann. *The Cultural Roots of National Socialism*. Croom Helm:London, 1978.

Grass, Günter. *Alemania: una unificación insensata*. Aguilar:Madrid, 1990.

Gross, Feliks. *European Ideologies*. Philosophical Library:New York, 1948.

Grunfeld, Frederic V. *The Hitler File: A Social History of Germany and the Nazis, 1918-45*. Random House:New York, 1974.

Peter Härtling. "Un escritor ante el cambio: mi Europa", en Casa del Tiempo. nos.98-99, México, noviembre-febrero, 1990-91.

Hildebrand, Klaus. *The Foreign Policy of the Third Reich*. U.C. Press:Berkeley, 1973.

Hitler, Adolf. *Mi lucha*. Editors:Barcelona, 1980.

Holborn, Hajo. *A History of Modern Germany, 1840-1945*. U.Press:Princeton, 1982.

Jarman. T.L. *The Rise and Fall of Nazi Germany*. Signet:New York, 1961.

Kennan, George F. *Soviet Foreign Policy: 1917-1941*. Van Nostrand: Princeton, 1960.

- Kochan, Lionel. *The Struggle for Germany*. U.Press:Edimburgh, 1963.
- Kogon, Eugen. *The Theory and Practice of Hell: the German Concentration Camps and the System Behind Them*. Berkley:New York, 1955.
- Kohler, Erich. *Los Alemanes*. FCE:México, 1974.
- Kohn, Hans (ed.). *German History: Some New German Views*. Allen & Unwin:London, 1954.
- Kohn, Hans. *The Mind of Germany: The Education of a Nation*. Scribner's:New York, 1960.
- Linz, Juan (y) Stepan, Alfred (eds). *The Breakdown of Democratic Régimes: Europe*. Johns Hopkins U.Press:Baltimore, 1978.
- Lukács, Georg. *El asalto a la razón: la trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. Grijalbo:México, 1983.
- Maltitz, Horst von. *The Evolution of Hitler's Germany: The Ideology, The Personality, The Moment*. McGraw-Hill:New York, 1973.
- Mann, Klaus. *Le tournant: histoire d'une vie*. Solin:Paris, 1984.
- Mann, Thomas. *Consideraciones de un apolítico*. Grijalbo:Barcelona, 1987.
- Mendelssohn, Peter De. *Design for Aggression: The Inside Story of Hitler's War Plans*. Harper:New York, 1946.
- Meyer, Henry Cord. *Mitteleuropa in German Thought and Action, 1815-1945*. Martinus Nijhoff:El Haya, 1955.

- Morris, Warren B. *The Weimar Republic and Nazi Germany*. Nelson-Hall:Chicago, 1982.
- Mosse, George L. *The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of The Third Reich*. Grosset & Dunlap:New York, 1964.
- McGovern, William. *From Luther to Hitler: The History of Fascist-Nazi Political Philosophy*. Houghton Mifflin:Cambridge, 1941.
- Plamenatz, John. *La ideología*. FCE:México,1983.
- Payne, Stanley G. *El Fascismo*. Alianza:Madrid, 1982.
- Rauschning, Hermann. *Hitler m'a dit*. Coopération:Paris, 1939.
- Reiss, H.S. (ed.). *The Political Thought of the German Romantics*. Basil Blackwell:Oxford, 1955.
- Reitlinger, Gerald. *The House Built on Sand: the Conflicts of German Policy in Russia, 1939-1945*. Weidenfeld:London, 1960.
- Rich, Norman. *Hitler's War Aims, vols. I-II*. Norton:New York, 1974.
- Sabine, George H. *Historia de la teoría política*. FCE:México, 1984.
- Sagrada Biblia*. Barsa:México, 1980.
- Schorske, Carl E. *Fin-de-Siècle Vienna: Politics and Culture*. Cambridge U. Press:New York, 1979.
- Shirer, William L. *The Rise and Fall of the Third Reich: A History of Nazi Germany*. Fawcett:New York, 1959.
- Snell, John L. (ed.). *The Nazi Revolution*. Heath:Boston, 1959.
- Stirk, S.D. *The Prussian Spirit: A Survey of German Literature and Politics, 1914-1940*. Faber & Faber:London, 1941.

- Taylor, A.J.P. **The Origins of the Second World War.** Fawcett:New York, 1961.
- Toland, John. **Adolf Hitler.** Ballantine:New York, 1976.
- Turner, Henry (ed.). **Nazism and The Third Reich.** Quadrangle:New York, 1972.
- Urban, George. "Preguntas entre los escombros del Imperio: entrevista a Hugh Trevor-Roper", en **Vuelta** nos.165,166, México, agosto y septiembre, 1990.
- Viereck, Peter. **Metapolitics: From the Romantics to Hitler.** Knopf:New York, 1941.
- Juan Villoro. "Kaddish: el pasado desafiante", en **Casa del Tiempo.** nos.98-99, México, noviembre-febrero, 1990-91.
- Vogt, Hannah. **The Burden of Guilt: A Short Story of Germany, 1914-1945.** U.Press:Oxford, 1964.
- Weigert, Hans W. **Geopolítica.** FCE:México, 1944.
- Weinberg, Gerhard L. **Germany and the Soviet Union, 1939-1941.** Brill:Leiden, 1954.
- Wells, H.G. **The Outline of History.** Garden City:New York, 1961.
- Werth, Alexander. **Russia at War, 1941-1945.** Avon:New York, 1964.